



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9746^a sesión

Jueves 10 de octubre de 2024, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
Japón	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Sowa

Orden del día

La situación en Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-28966 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

La Presidenta (*habla en francés*): Ante todo, quisiera recordar que el Consejo de Seguridad es un lugar de respeto entre los Miembros de la Organización y para con sus representantes, por lo que pido que se cumplan las normas pertinentes en cuanto al tono, el lenguaje y el contenido de las observaciones. Quisiera recordar asimismo que, por regla general, el Consejo alienta a todos los participantes a que limiten su declaración a menos de cinco minutos.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Indonesia, Israel, el Líbano, Mauritania, la República Árabe Siria y la República Islámica del Irán.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y el Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Rosemary DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): En los ocho días transcurridos desde que el Secretario General informó por última vez (véase S/PV.9738) a los miembros del Consejo sobre el Líbano y Oriente Medio, la situación en el Líbano se ha vuelto aún más alarmante. Los intercambios de disparos entre Hizbullah y las Fuerzas de Defensa de Israel, que comenzaron el 8 de octubre del año pasado cuando Hizbullah atacó objetivos israelíes, como gesto de apoyo declarado a Gaza, se han recrudecido drásticamente. Hizbullah ha intensificado sus ataques contra Israel lanzando cohetes, misiles y drones más al sur, incluso hacia Haifa y Tel Aviv. Israel ha respondido con ataques, ahora en todo el Líbano, incluida la capital, Beirut, que han alcanzado cientos de objetivos de Hizbullah —muchos en zonas densamente

pobladas— y han causado destrucción, desplazamiento y sufrimiento generalizados.

Desde el inicio de las operaciones terrestres israelíes en el Líbano, el 1 de octubre, Hizbullah y las Fuerzas de Defensa de Israel han intensificado los enfrentamientos en el sur del Líbano. Los actuales intercambios de disparos han creado una situación de emergencia humanitaria. El número de muertos y heridos se ha disparado: más de 300 personas han muerto en el Líbano solo en la última semana. Desde el 8 de octubre del año pasado, el número de muertos supera ya los 2.000, según el Ministerio de Sanidad libanés. Cientos de los muertos eran civiles, entre ellos más de 100 niños.

Han perdido la vida miembros de las Fuerzas Armadas Libanesas, tres de ellos en la última semana. También han muerto soldados israelíes, al menos 12 de ellos en territorio libanés desde el 1 de octubre. Más de 600.000 personas han tenido que desplazarse en el Líbano, un cuarto de millón de ellas desde el pasado miércoles. La gran mayoría de esas personas desplazadas son mujeres y niños. Una cuarta parte del territorio libanés se encuentra sujeto a las denominadas órdenes de evacuación emitidas por las Fuerzas de Defensa de Israel, que afectan a más de un centenar de aldeas y barrios. Las Fuerzas de Defensa de Israel avisan a la población a veces con tan solo dos horas de antelación para que desalojen sus viviendas, a menudo en plena noche. Unas 250.000 personas, entre libaneses y sirios, han huido a Siria. Decenas de miles más han salido por el aeropuerto de Beirut. El sector sanitario libanés está sometido a una presión inmensa. Muchos hospitales y centros cerraron tras los ataques aéreos que afectaron a instalaciones y personal sanitarios.

El llamamiento urgente lanzado la semana pasada solicita 425 millones de dólares para ayudar a 1 millón de personas en los próximos tres meses. Insto a los Estados Miembros a que respondan a esa petición y doy las gracias a los miembros del Consejo que ya han aportado o prometido ayuda.

En el norte de Israel, la población civil también está expuesta a repetidos ataques de Hizbullah y otros grupos armados no estatales del Líbano y la región. Más de 50 personas han muerto y más de 60.000 se han visto desplazadas en Israel y en los altos del Golán ocupados por Israel desde el pasado octubre, lo que ha trastornado vidas y medios de subsistencia. El devastador conflicto del Líbano, unido a la intensificación de los ataques en Siria y a la violencia desatada en Gaza y en la Ribera Occidental ocupada, apunta a una región que se tambalea peligrosamente al borde de una guerra total.

Nuestra incapacidad colectiva para detener la violencia y poner fin al derramamiento de sangre es abrumadora. Hizbullah y otros grupos armados no estatales deben dejar de lanzar cohetes y misiles contra Israel. Instamos a Israel a que detenga sus bombardeos contra el Líbano y retire sus fuerzas terrestres. Las partes deben hacer uso de las opciones diplomáticas que tienen sobre la mesa, no de las armas que tienen a su lado. Las Naciones Unidas celebran los esfuerzos constantes de los Estados Miembros a ese respecto. Como ha advertido el Secretario General, aún hay tiempo, pero se agota rápidamente. Debemos dar una oportunidad a la diplomacia, y debemos hacerlo ahora. La Coordinadora Especial de las Naciones Unidas para el Líbano, Sra. Jeanine Hennis-Plasschaert, se ha puesto en contacto con todos los actores para insistir en la necesidad de una distensión inmediata y una solución diplomática. Las partes deben comprometerse a volver a aplicar el cese de las hostilidades y cumplir plenamente las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006). El Estado libanés debe tener el control de todas las armas que se encuentren en su territorio. Ya hemos visto lo que ocurre cuando no es así.

El estancamiento político en el Líbano ya dura casi dos años. En estos momentos de crisis, insto a los dirigentes políticos libaneses a que adopten medidas firmes para hacer frente al vacío. Se deben respetar la integridad territorial y la soberanía del Estado, tanto del Líbano como de Israel. Se deben respetar las obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. A este respecto, hay que distinguir entre civiles y combatientes, y entre infraestructura civil y objetivos militares. La población y la infraestructura civiles no deben ser objeto de ataques. Se deben evitar ataques indiscriminados y desproporcionados. El personal humanitario, los trabajadores sanitarios y los periodistas tampoco deben ser objeto de ataques. Se debe proteger al personal de las Naciones Unidas, incluidos los valientes soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz a ambos lados de la línea azul y los miembros del sistema de las Naciones Unidas que trabajan en condiciones sumamente peligrosas en todo el Líbano. Debemos hacer todo lo posible por invertir el ciclo de violencia y alejar al Líbano e Israel, y a la región, del borde del abismo.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Lacroix.

Sr. Lacroix (*habla en inglés*): Como acaban de escuchar los miembros de la Secretaría General Adjunta

DiCarlo, está claro que la situación en el Líbano y en la región es cada vez más alarmante. Continúan las operaciones terrestres de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) en el Líbano, que comenzaron el 1 de octubre tras una secuencia de un mes de intercambios de disparos a ambos lados de la línea azul, mientras prosiguen los intensos bombardeos aéreos en todo el país. Gran parte del sur del Líbano, que es la zona de operaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), está ahora deshabitada y es cada vez más inhabitable. El objetivo declarado de Israel es el regreso de los habitantes a sus comunidades del norte tras un año de miedo y desplazamiento. Hizbullah sigue disparando a través de la línea azul y ahora amenaza a los principales centros de población de Israel, incluidos Haifa y Tiberíades, con armas de calibre cada vez mayor. Se trata de una clara demostración de la presencia de personal armado, activos y armas no autorizados al sur del río Litani, en grave violación de la resolución 1701 (2006).

Desde el 23 de septiembre, con la puesta en marcha de la operación Flechas del Norte por las Fuerzas de Defensa de Israel, la FPNUL ha detectado, hasta el 8 de octubre, 5.451 trayectorias de sur a norte de la línea azul y 610 ataques aéreos perpetrados por las Fuerzas de Defensa de Israel. En ese mismo período, la FPNUL ha detectado 1.385 trayectorias de norte a sur. En particular, cada trayectoria puede representar múltiples proyectiles, y la FPNUL no puede detectar algunos proyectiles, como los que disparan los lanzadores antitanque portátiles o las armas ligeras. Desde el 1 de octubre, se han producido intensos enfrentamientos sobre el terreno, en los que supuestamente han muerto al menos 12 soldados israelíes y decenas de combatientes de Hizbullah. La FPNUL ha observado incursiones israelíes con infantería, tanques Merkava y vehículos de ingeniería en Marun al-Ras, Al-Labuna y Yarun, en el sector oeste, y cerca de Kafr Kila, Mays al-Yabal y Odaisseh, en el sector este. Sin embargo, la FPNUL no ha podido observar todas las actividades de ese tipo, como explicaré más adelante.

Esa situación ha puesto en grave peligro a nuestro personal de mantenimiento de la paz. Desde el 8 de octubre, en los enfrentamientos en la zona de Al-Labuna/Al-Naqla se han observado disparos de tanques y armas pequeñas, ataques aéreos, interceptaciones de la Cúpula de Hierro y múltiples explosiones. Dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz resultaron heridos cuando, a primera hora de hoy, un puesto de las Naciones Unidas, el puesto de observación 14, situado en el cuartel general de la FPNUL en Al-Naqla, fue

alcanzado por disparos de tanques. Cerca de allí, también a primera hora de la mañana, soldados de las FDI dispararon contra la posición 1-31 de las Naciones Unidas desde una abertura en la valla realizada por las FDI el día anterior durante las obras sobre el terreno contiguo. Resultaron dañados varios vehículos y un sistema de comunicaciones. Ayer mismo, fuerzas israelíes dispararon contra las cámaras de la misma posición de las Naciones Unidas, y disparos de armas pequeñas alcanzaron otra posición de las Naciones Unidas también cerca de Al-Labuna, dañando el alumbrado y un enlace radioeléctrico. Hasta hace un año, este último puesto servía de sede para las reuniones tripartitas de la FPNUL. El Comandante de la Fuerza de la FPNUL y Jefe de la Misión ha protestado enérgicamente por estas acciones ante las FDI.

Poco antes de iniciar sus operaciones terrestres, las Fuerzas de Defensa de Israel habían instado al personal de mantenimiento de la paz de la FPNUL a desalojar las posiciones de las Naciones Unidas situadas a menos de cinco kilómetros de la línea azul, afirmando que lo hacían por su seguridad. Nuestro personal de mantenimiento de la paz ha permanecido en sus puestos, en consonancia con el mandato encomendado por el Consejo de Seguridad, reevaluando en todo momento la postura de la Fuerza frente a los riesgos imperantes. Como medida de mitigación, la FPNUL ya había reforzado la protección de sus posiciones cerca de la línea azul. Además, ante las escasas posibilidades de circulación y, por tanto, de actividad operativa en las condiciones de seguridad reinantes, la FPNUL decidió reducir en un 25 % la zona de impacto en las posiciones de las Naciones Unidas más afectadas. El 6 de octubre, había trasladado temporalmente a 300 miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz a bases más amplias dentro de la zona de operaciones, y estaba previsto el traslado de otros 200, en función de la situación de seguridad reinante. La seguridad del personal de mantenimiento de la paz corre cada vez más peligro. Las acciones que acabo de describir contravienen las protecciones que el derecho internacional confiere a las instalaciones y el personal de las Naciones Unidas.

Además, está la cuestión de las instalaciones militares en las proximidades de las posiciones de las Naciones Unidas. Anteriormente, he destacado que las actividades de Hizbulah en las proximidades de las posiciones de las Naciones Unidas podían atraer fuego de respuesta. Ahora nos enfrentamos a una situación parecida, pues las Fuerzas de Defensa de Israel están instalando posiciones contiguas a las posiciones de las Naciones Unidas, un hecho por el que protestamos enérgicamente.

El 2 de octubre, se posicionaron tanques Merkava de las FDI junto a una posición de las Naciones Unidas en las inmediaciones de Marun al-Ras, en el sector oeste, concretamente la posición 6-52 de las Naciones Unidas, y se construyó una zona de reunión contigua. El 3 de octubre, la FPNUL observó disparos de un tanque de las FDI contra esa posición, y el 7 de octubre, dos demoliciones controladas con explosivos llevadas a cabo por las FDI en las inmediaciones causaron daños en los bastiones del perímetro de la posición de las Naciones Unidas. El 8 de octubre, las FDI habían abandonado su posición, si bien se han seguido observando movimientos de personal y vehículos de las FDI en la carretera adyacente. Además, el 7 de octubre, los disparos efectuados por tanques de las FDI que habían sido avistados cruzando la línea azul cerca de Alma al-Shaab, en el sector oeste, dañaron el muro exterior y el búnker de la posición 1-31 de las Naciones Unidas. El mismo día, se informó de que habían sufrido daños menores un edificio y un vehículo de las Naciones Unidas en el cuartel general de la FPNUL, en el campamento de Green Hill. Además, ese mismo día, en una incursión de las FDI en las proximidades de Mays al-Yabal, en el sector este, un vehículo de las Naciones Unidas que se encontraba en el interior de una posición de las Naciones Unidas fue alcanzado por fuego indirecto.

Conviene recordar que la responsabilidad última de garantizar la seguridad de nuestro personal de mantenimiento de la paz recae en los actores sobre el terreno. Hemos protestado enérgicamente ante las autoridades israelíes por los últimos acontecimientos y hemos insistido en la responsabilidad de las FDI de respetar el estatuto de protección de la FPNUL y de su personal, incluida la inviolabilidad de las instalaciones de las Naciones Unidas, y de adoptar todas las medidas necesarias para garantizar su seguridad y protección, incluida la de evitar el posicionamiento de sus efectivos en las proximidades del personal de mantenimiento de la paz y de las instalaciones de la FPNUL y, por último, hemos advertido de que esta presencia compromete la imparcialidad de la FPNUL y pone a su personal y sus instalaciones en peligro de verse afectados por un posible intercambio de disparos. Huelga decir que todos los actores sobre el terreno están sujetos a estas obligaciones.

Las actividades operativas de la FPNUL están prácticamente paralizadas desde el 23 de septiembre. El personal de mantenimiento de la paz ha estado confinado en sus bases, con prolongados períodos de tiempo en refugios. Este grave impedimento a la libertad de circulación de la misión dentro de la zona de operaciones

ha limitado la capacidad de vigilancia y presentación de informes de la misma. Las condiciones de seguridad también han planteado problemas para el reabastecimiento de combustible, alimentos y agua en las posiciones de las Naciones Unidas. La evitación de conflictos en los movimientos logísticos de la FPNUL sigue siendo primordial; la misión está vigilando la seguridad y sostenibilidad de cada una de sus posiciones, en particular las que están situadas en la línea azul, y se está adaptando en consecuencia.

Las condiciones de seguridad también han afectado a nuestro personal civil, ya que casi todo el personal civil de contratación internacional ha sido trasladado a Beirut o fuera del país. La misión ha puesto refugios a disposición del personal de contratación nacional que no puede trasladarse fuera de la zona de operaciones. El Jefe de Misión y Comandante de la Fuerza de la FPNUL, como oficial designado para el sector sur del Litani, mantiene una estrecha coordinación con la Coordinadora Especial para el Líbano, que es la oficial designada al norte del río Litani, para garantizar la seguridad de todo el personal de las Naciones Unidas en el Líbano.

Las Fuerzas Armadas Libanesas también han sido objeto de ataques, y tres soldados libaneses han muerto desde el 30 de septiembre. El 2 de septiembre fue asesinado un contratista de la FPNUL.

Como ha señalado la Secretaria General Adjunta DiCarlo, quien más ha sufrido las trágicas consecuencias de los intensos intercambios de disparos es la población civil a ambos lados, con numerosas bajas y cientos de miles de desplazados. La FPNUL sigue prestando apoyo a las autoridades libanesas para proteger a los civiles, facilitando las misiones humanitarias de las Fuerzas Armadas Libanesas y de la Cruz Roja Libanesa y ofreciendo refugio a los civiles en las posiciones de las Naciones Unidas cuando es posible. El equipo de enlace y coordinación de la FPNUL ha seguido colaborando estrechamente con las Fuerzas Armadas Libanesas y las Fuerzas de Defensa de Israel, en un esfuerzo por evitar conflictos, facilitar las misiones humanitarias y evitar errores de cálculo. El Jefe de Misión y Comandante de la Fuerza de la FPNUL, de forma concertada con la Coordinadora Especial, se comunica activamente con las partes para instar a una reducción inmediata de las tensiones y a una vuelta al cese de las hostilidades.

Me hago eco de las recientes observaciones del Secretario General y de la Coordinadora Especial: no hay solución militar a esta crisis. Instamos a las partes a que hagan efectivo un cese inmediato de las hostilidades

y adopten medidas reales para cumplir la resolución 1701 (2006) en su totalidad. Estamos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos encaminados a alcanzar una solución diplomática. La FPNUL tiene el mandato de apoyar la aplicación de la resolución 1701 (2006), pero debemos insistir en que corresponde a las propias partes cumplir las disposiciones de dicha resolución. Nadie lo hará en su lugar.

Transmitimos nuestro más sincero agradecimiento a los Estados Miembros que aportan contingentes a la FPNUL. El empeño constante y unánime de los países que aportan contingentes y el apoyo constante y unánime del Consejo son más importantes que nunca. Me enorgullezco de los hombres y mujeres de la FPNUL, que ahora están realmente en primera línea esforzándose por estabilizar la línea azul y otras zonas, y me solidarizo con ellos. Me sumo al elogio del Secretario General al Jefe de Misión y Comandante de la Fuerza de la FPNUL, General Aroldo Lázaro Sáenz, por su liderazgo en estos momentos decisivos.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Lacroix por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Francia solicitó la celebración de esta sesión. Le agradezco, Señora Presidenta, que la haya convocado, y doy las gracias a la Sra. DiCarlo y al Sr. Lacroix por sus intervenciones.

La situación en el Líbano es gravísima. No ha mejorado en absoluto desde nuestra última sesión (véase S/PV.9738). Por el contrario, se deteriora cada día. Hizbulah prosigue sus ataques contra Israel. Mientras tanto, continúan las operaciones militares israelíes en el Líbano, entre otras cosas, las incursiones terrestres, en violación de la soberanía libanesa. La población civil sigue pagando un alto precio. Más de un millón de personas han sido desplazadas. Francia apoya los esfuerzos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados destinados a prestarles asistencia. Recordamos la necesidad de respetar el derecho internacional humanitario.

Todos los actores regionales deben dar muestras de moderación. Ha llegado el momento de reducir las tensiones. Francia condenó los atentados perpetrados por el Irán contra Israel el 1 de octubre. El camino que hemos de seguir para poner fin a esta guerra, que pone en peligro la estabilidad regional y agrava la crisis política y humanitaria en el Líbano, está claro.

En primer lugar, debe declararse un alto el fuego inmediato y duradero en el Líbano. Ese es el llamamiento que hicieron Francia y los Estados Unidos hace dos semanas y al que se han sumado varios de nuestros asociados. Sigue siendo válido. Muchas voces en el Líbano se han hecho eco de ese llamamiento. Acto seguido, debemos partir de un cese de las hostilidades para alcanzar un acuerdo político. El marco está claro: el pleno cumplimiento de la resolución 1701 (2006), que ha sido reconocida tanto por el Líbano como por Israel como el marco para lograr una estabilidad duradera a lo largo de la línea azul y ofrecer garantías de seguridad para ambos países. Los desplazados deben poder regresar a sus hogares, tanto en Israel como en el Líbano. Del mismo modo, es imprescindible restablecer la soberanía y la integridad territorial del Líbano.

Para responder a esa necesidad urgente, avanzando al mismo tiempo hacia una solución diplomática, Francia organizará una conferencia ministerial en París el 24 de octubre. La conferencia reunirá a los Estados asociados del Líbano, a las Naciones Unidas, a la Unión Europea y a organizaciones internacionales y regionales, así como a la sociedad civil. Tendrá tres objetivos.

En el plano político, el objetivo será revitalizar los esfuerzos por encontrar una solución diplomática basada en la resolución 1701 (2006). En el plano humanitario, el objetivo será movilizar a la comunidad internacional para satisfacer las necesidades de protección y urgentes de la población. Por último, para garantizar la soberanía del Líbano, queremos fomentar el aumento del apoyo a las instituciones libanesas, en particular a las Fuerzas Armadas Libanesas.

Por último, Francia expresa su profunda preocupación tras los disparos contra la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) en Al-Naqura, en el sur del Líbano. Condenamos todos los ataques contra la seguridad de la FPNUL. Habrá que dar explicaciones sobre esos tiroteos. La protección de los cascos azules es una obligación que incumbe a todas las partes. Francia insta a todas las partes a que cumplan esta obligación y permitan a la FPNUL seguir ejerciendo su mandato, en particular respetando plenamente su libertad de circulación.

Reiteramos nuestro pleno apoyo a la FPNUL y su decisión de mantener sus posiciones cerca de la línea azul. Elogiamos a todo su personal por su compromiso y profesionalidad constantes en circunstancias difíciles. En este sentido, el mandato de la Fuerza es más primordial que nunca para poder reducir las tensiones.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix por sus exposiciones informativas y sus incansables esfuerzos en pro de la paz y la seguridad.

Lamentablemente, en el Líbano se están utilizando medios y métodos de guerra similares a los empleados en Gaza. Los hospitales se ven obligados a cerrar, hay millones de desplazados, se destruyen escuelas y se pierden innumerables vidas. Aún más peligrosa es la existencia de numerosos frentes en la región, cada uno de los cuales podría convertirse en una guerra regional más amplia o una aún mayor, en caso de que esos conflictos combustionen simultáneamente en un círculo vicioso.

En esta coyuntura decisiva, quisiera formular las observaciones siguientes.

En primer lugar, el cumplimiento de las obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y la protección de los civiles no son negociables. Son especialmente preocupantes los ataques mortíferos de Israel contra personal y unidades médicas en el Líbano y los recientes ataques transfronterizos de Hizbulah, que parecen tener como objetivo zonas civiles del norte de Israel. Los ataques contra recursos médicos y la población civil son violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario. El derecho internacional humanitario obliga a las partes en un conflicto armado a asegurarse de que los civiles cuenten con unas condiciones humanitarias satisfactorias. En realidad, en Gaza, y ahora en el Líbano, se está ignorando el mínimo de condiciones humanitarias. No se debe tratar a los civiles como meros peones en el conflicto.

En segundo lugar, la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) no puede ponerse en peligro bajo ninguna circunstancia. La FPNUL desempeña una función estabilizadora vital en toda la línea azul, y garantizar la seguridad de los valientes soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz es más importante que nunca, habida cuenta de la situación actual de inestabilidad. A este respecto, nos preocupa gravemente el incidente de esta mañana, en el que dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz resultaron heridos tras recibir disparos directos de tanques dirigidos por las Fuerzas de Defensa de Israel contra una torre de observación del cuartel general de la FPNUL en Al-Naqura. También nos recuerda el inquietante incidente de Qana en 1996. Pedimos que se adopten medidas proactivas y preventivas para poner fin a todas las futuras incursiones que

se realicen cerca de las posiciones de las Naciones Unidas y a cualquier ataque contra las instalaciones y el personal de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, pedimos que se establezca un compromiso serio y firme por parte de todos los agentes para encontrar soluciones diplomáticas. Si bien las acciones y la retórica de los diversos agentes sobre el terreno son beligerantes, de sus declaraciones se desprende un elemento común: la seguridad de su propia población. Sin embargo, como la historia en el Levante ha demostrado en repetidas ocasiones, no se podrá conseguir esa seguridad para ningún pueblo, ni a corto ni a largo plazo, únicamente por medios militares. Reconocemos las dificultades de la diplomacia en el entorno actual, pero el diálogo, por difícil que sea de alcanzar, es el único camino hacia una paz sostenible y el regreso de las familias desplazadas. A ese respecto, deploramos todo intento de las Potencias regionales de aprovechar el abismo actual para sus intereses parroquiales, y apoyamos con firmeza todos los esfuerzos que se realicen por revitalizar la diplomacia con vistas a alcanzar un alto el fuego.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas.

La situación en el Líbano empeora cada día. Las bajas civiles aumentan y más de una cuarta parte de la población libanesa ha sido desplazada. Las consecuencias humanitarias del conflicto son devastadoras y exacerban la crisis existente en el Líbano, sobre todo para los grupos vulnerables, que no pueden desplazarse o tienen grandes dificultades para hacerlo. Israel debe hacer todo lo posible para minimizar las bajas civiles. Y los refugiados sirios en el Líbano, ya desplazados de sus hogares, tienen ahora la disyuntiva de quedarse y afrontar el conflicto o sufrir la persecución del régimen de Al-Assad si regresan. Desde hace un año, Hizbulah ha estado lanzando misiles contra el norte de Israel, lo que ha obligado a más de 60.000 israelíes a huir de sus hogares. Debe asumir su responsabilidad de poner fin al ciclo de violencia, en lugar de poner en peligro imprudentemente la vida de israelíes y libaneses por igual. Todas las partes deben hacer todo lo posible para proteger a los civiles y cumplir plenamente el derecho internacional humanitario.

El Reino Unido se ha comprometido a apoyar al pueblo libanés, y hemos anunciado un paquete de ayuda adicional por un valor de 19,5 millones de dólares para responder a sus necesidades humanitarias inmediatas. Nos preocupa

muchísimo la noticia de que dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han resultado heridos por efectivos israelíes, y les deseamos una pronta recuperación. Reiteramos que los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son inaceptables. Todas las partes deben adoptar todas las medidas necesarias para proteger al personal y las instalaciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y permitir que la FPNUL cumpla su mandato.

No debemos perder de vista el papel desestabilizador que desempeña el Irán en todo Oriente Medio mediante su apoyo a las milicias, incluidos Hizbulah, Hamás y los huzíes. El Irán debe poner fin de inmediato a sus ataques contra Israel y su apoyo a sus milicias para evitar que se deteriore aún más una situación humanitaria ya de por sí trágica.

Una solución política coherente con la resolución 1701 (2006) es la única manera de restablecer la soberanía, la integridad territorial y la estabilidad del Líbano. Ello exige un alto el fuego inmediato entre el Líbano, Hizbulah e Israel y negociaciones inmediatas para restablecer la seguridad y la estabilidad de las personas que viven a ambos lados de la frontera entre Israel y el Líbano. Mi Ministro de Relaciones Exteriores ha pedido de manera reiterada y sistemática un alto el fuego inmediato, y hoy repito ese llamamiento. La diplomacia, y no la violencia, es el camino para lograr la paz, la estabilidad y la seguridad para Israel y el Líbano. La diplomacia, y no la violencia, aportará una mayor estabilidad a la región. Nunca se podrá insistir lo suficiente en el peligro que supone de continuar la escalada y extenderse a toda la región. El Reino Unido seguirá luchando incansablemente por una solución diplomática que ponga fin al ciclo de violencia.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo, y al Secretario General Adjunto, Lacroix, sus exposiciones informativas sobre la situación sumamente preocupante y cada vez peor en el Líbano, y acojo con satisfacción la participación de los representantes del Líbano, Israel y otros Estados Miembros en la sesión de hoy.

La situación en el Líbano sigue empeorando cada día que pasa, incluso cuando Oriente Medio en general se vuelve más inestable. Hemos observado que Israel sigue extendiendo sus operaciones militares en el Líbano, con nuevas divisiones que se unen a la invasión terrestre, mientras describe lo que está realizando como una operación limitada o incursiones terrestres localizadas y selectivas.

A Guyana le preocupan los incesantes bombardeos en todo el territorio libanés —desde su costa meridional hasta el centro de su capital—, que han causado más de 2.000 muertos y más de 10.000 heridos, según el Ministerio de Salud del Líbano. Las autoridades libanesas también han informado de que se han registrado más de 185.000 desplazados internos en refugios y que, entre el 23 de septiembre y el 9 de octubre, más de 400.000 ciudadanos sirios y libaneses huyeron a Siria. Por otra parte, los ataques aéreos lanzados por Hizbullah también son responsables de la muerte, lesiones y desplazamiento de ciudadanos israelíes. Aún más preocupante es el hecho de que el Primer Ministro de Israel advierta ahora al pueblo libanés de que el Líbano podría convertirse en la próxima Gaza y le inste a “salvar al Líbano antes de que caiga en el abismo de una larga guerra que conducirá a la destrucción y al sufrimiento como lo vemos en Gaza”. El Consejo no debe escatimar esfuerzos para evitar que se repita un escenario similar al de Gaza en el Líbano.

A esa preocupación se suma la noticia que ha aparecido hoy de un plan de la Autoridad de Tierras de Israel para apoderarse de los terrenos de la sede del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en Jerusalén. Lo que ese nuevo plan inquietante puede significar para los millones de palestinos desplazados que dependen del UNRWA para obtener servicios vitales, como alimentos, atención sanitaria y educación, es insoportable de contemplar siquiera. La incesante intensificación de los ataques contra ese Organismo de las Naciones Unidas y su personal debe cesar. El UNRWA es la columna vertebral de las operaciones humanitarias en Gaza y, a menudo, la principal fuente de ayuda en la región. Comprometer sus operaciones significa poner en peligro la supervivencia de millones de personas. Como dijo Guyana ayer (véase S/PV.9744), las Naciones Unidas y todos los países amantes de la paz no deben permitir que Israel cierre el UNRWA y, con él, la ayuda vital para millones de palestinos. Actuemos ahora para salvaguardar los propósitos y principios de las Naciones Unidas, principios que todos juramos considerar sagrados.

Guyana reitera su llamamiento a todas las partes en conflicto para que cesen de inmediato las hostilidades y cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y en particular la sagrada obligación de garantizar la protección de los civiles. Debemos utilizar todas las herramientas a nuestro alcance para garantizar el pleno

cumplimiento del derecho internacional humanitario y la protección de los civiles, a fin de asegurarnos de que las partes cumplan plenamente las resoluciones 1701 (2006) y 1559 (2004) y encontrar una solución diplomática que ponga fin a la escalada de la violencia. Una estrategia de desescalada a través de la escalada no solo fracasaría, sino que casi garantizaría la continuación del propio ciclo de violencia que estamos viendo hoy.

Guyana hace un nuevo llamamiento a todas las partes para que garanticen la seguridad del personal de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Sus miembros han operado durante el último año en circunstancias extremadamente difíciles y ahora corren el peligro de sufrir lesiones o hasta de morir.

Debemos hacer constar nuestra grave preocupación por los recientes acontecimientos cercanos a las posiciones de las Naciones Unidas. Las noticias aparecidas esta mañana sobre dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas heridos después de que un tanque Merkava de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) disparara su arma contra una torre de observación del cuartel general de la FPNUL en Al-Naqla, alcanzándola directamente, son sumamente preocupantes. Ese reciente ataque también se produce inmediatamente después de disparos anteriores de tanques Merkava de las FDI, que dañaron el muro exterior de la posición de las Naciones Unidas, un búnker de las Naciones Unidas y vehículos de la Organización. No podemos permitir que esta situación continúe.

La capacidad de la FPNUL para ejecutar con seguridad su mandato, autorizado por el Consejo, es fundamental. Nosotros, los miembros del Consejo, debemos seguir insistiendo de manera colectiva en que las partes cumplan sus obligaciones en materia de seguridad y protección del personal de mantenimiento de la paz, así como del derecho internacional humanitario.

Por muy sombría que parezca la situación, no podemos permitir que un sentimiento de impotencia nos lleve a la desesperación. La diplomacia nos proporciona las herramientas para detener la marcha hacia una guerra regional e iluminar el camino hacia el restablecimiento de la paz para los pueblos del Líbano, de Israel, de Palestina y de todo Oriente Medio.

Sr. De La Gasca (Ecuador) : Quiero agradecer a la Secretaria General Adjunta para Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Jean Pierre Lacroix por la información que nos han proporcionado.

Mi delegación observa con preocupación el deterioro de la situación de seguridad en el sector de la línea azul y sus inmediaciones, resultado directo de la violación reiterada de las resoluciones 1701 (2006) y 1559 (2004). El Ecuador reitera el apoyo irrestricto a la FPNUL y rinde homenaje a las fuerzas de paz que hacen sus mejores esfuerzos para evitar una mayor escalada de las tensiones.

Es preocupante el ataque al cuartel general de la FPNUL en Al-Naqura, que resultó en dos de sus efectivos heridos. Garantizar la seguridad y protección de los hombres y mujeres de la FPNUL que trabajan en lo que hoy es el entorno más desafiante para el personal de mantenimiento de la paz en el mundo, es una obligación de las partes, como también lo es respetar la inviolabilidad de los locales de las Naciones Unidas.

Nos unimos al llamado de la Coordinadora Especial Jeanine Plasschaert y del Teniente General Aroldo Lázaro, que conmina a las partes al cese definitivo y urgente de las hostilidades; así como a retomar la vía del diálogo político en el marco de la resolución 1701 (2006).

La población civil libanesa e israelí, a ambos lados de la línea azul, sufre el impacto de las hostilidades, que ha significado la muerte y el desplazamiento forzado de miles de personas. La protección de los civiles debe ser la prioridad, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Asimismo, el personal de las Naciones Unidas y los trabajadores humanitarios y asociados deben ser protegidos, en aplicación de la resolución 2730 (2024) de este Consejo de Seguridad.

La comunidad internacional debe renovar sus compromisos de financiamiento con el Líbano para garantizar la continuidad de las operaciones de asistencia humanitaria, de cuya sostenibilidad depende la vida de un millón de personas, entre ellas: niños, mujeres, refugiados y personas con discapacidad, en extrema situación de vulnerabilidad.

El Ecuador reconoce el derecho inmanente a la legítima defensa de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en caso de ataque armado, pero siempre dentro de los términos consagrados en el artículo 51 de la Carta. Las partes involucradas en este conflicto, están obligadas a respetar plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad y, en consecuencia, a respetar la integridad territorial y la soberanía del Líbano.

Es preciso redoblar los esfuerzos por alcanzar una solución diplomática a la situación en la línea azul y en Oriente Medio y, hoy, más que nunca, el Gobierno

libanés debe recuperar el control efectivo en el flujo y distribución de armas, en línea con lo dispuesto en la resolución 1559 (2004).

El diagnóstico es claro: para desescalar el conflicto y evitar que el cáncer de la violencia se siga esparciendo en la región se requiere que las partes ejerzan máxima contención. Como lo dijo el Secretario General Guterres hace pocos días, se debe evitar a toda costa otra guerra, que sería catastrófica para los pueblos de esa región. El instinto de la humanidad hacia la paz y la resolución negociada del conflicto debe prevalecer para evitar que esta crisis se profundice con consecuencias incommensurables.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Agradezco a la Presidencia suiza la convocatoria de esta sesión informativa solicitada por Francia.

Extendemos nuestro agradecimiento a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por sus discernimientos sobre esta situación tan preocupante.

La sesión informativa de hoy, al igual que la de ayer sobre la situación en Gaza (véase S/PV.9744), ofrece un panorama sombrío de la situación en el Líbano, que también exige nuestra acción significativa inmediata y concertada. Es motivo de gran preocupación constatar que, desde la aprobación de la resolución 1701 (2006), los avances en su aplicación han sido limitados. Como consecuencia, continúa deteriorándose la situación en el Líbano.

Mozambique ve con alarmante preocupación el constante intercambio de disparos a través de la línea azul, entre Hizbulah e Israel, que se ha intensificado en los últimos días. Asistimos a una espiral de violencia cada vez mayor, agravada por los ataques de las Fuerzas de Defensa de Israel en el interior del Líbano, que pone en peligro la seguridad de los civiles de ambos lados, incluido el personal de las Naciones Unidas.

La reciente escalada de las tensiones entre Hizbulah —y otras milicias libanesas y no libanesas— e Israel ha dado lugar a intercambios de disparos transfronterizos casi a diario. Un millón de personas se vieron obligadas a evacuarse debido a los masivos bombardeos israelíes que están transformando al Líbano en una nueva Gaza, agudizando aún más las tensiones en la región.

Como referencia, también quisiéramos mencionar que hace solo tres días, al intervenir con ocasión del primer aniversario del ataque dirigido por Hamás contra

Israel, el Secretario General Adjunto de Hizbulah se comprometió a continuar las operaciones, advirtiendo de nuevos desplazamientos israelíes y señalando que no hay margen para ninguna discusión antes de un alto el fuego.

Ello supone una escalada del conflicto en la región, en momentos en que el ejército israelí afirma haber impactado 190 emplazamientos de Hizbulah en ataques realizados en todo el Líbano, incluidos nuevos ataques en el sur de Beirut, así como en la región oriental libanesa de la Bekaa. Mientras continúan los intensos combates en la zona de operaciones de la FPNUL, con constantes e intensos intercambios de disparos, instamos a los Estados miembros del Consejo de Seguridad a que condenen urgentemente esos ataques y pidan a las partes un alto el fuego inmediato.

La actividad a gran escala de la aviación israelí sobre el sur del Líbano, hace unos días, así como el hecho de que Israel haya encargado, por primera vez, a una división de reserva la realización de operaciones limitadas, localizadas y selectivas en el suroeste del Líbano, no se pueden tolerar, ya que agravan aún más el conflicto.

En todos los informes se señala lo sumamente preocupante que se ha vuelto la situación sobre el terreno. Todas las partes deben cesar todas las operaciones militares a ambos lados de la línea azul, incluido el suroeste de Beirut, así como en la región oriental de la Bekaa en el Líbano.

Consideramos que los acontecimientos que se están desarrollando en el Líbano están profundamente entrelazados con la mortífera guerra que se libra actualmente en Gaza, que ha causado la muerte de miles de palestinos hasta la fecha y no muestra señales de debilitarse, desencadenando escenarios de una escalada de las tensiones inconmensurable.

Mozambique reitera la necesidad de una desescalada para evitar más inestabilidad y represalias. Pedimos a las partes que protejan a los civiles, incluidos los trabajadores humanitarios, en consonancia con las obligaciones más amplias del derecho internacional humanitario. También instamos a todas las partes implicadas a que respeten estrictamente el derecho internacional y las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 1701 (2006). Insistimos en la necesidad de realizar contactos diplomáticos urgentes para evitar una nueva escalada y hacer frente a la crisis humanitaria. Por tanto, la comunidad internacional debe actuar con rapidez para proporcionar ayuda humanitaria y trabajar en pro de una solución pacífica.

Por último, Mozambique reitera su firme defensa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y está dispuesto a apoyar todas las iniciativas encaminadas a resolver pacíficamente los conflictos en Oriente Medio, en particular el largo conflicto israelo-palestino. Esta postura sigue la línea del compromiso que tiene mi país con la paz y la estabilidad, como demuestran sus propios procesos de paz a lo largo de su historia.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a Francia por haber solicitado esta sesión de emergencia. Agradezco a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix sus exposiciones informativas.

En las últimas semanas se ha producido un acusado aumento de las tensiones entre el Líbano e Israel. Hace unas horas, las Fuerzas de Defensa de Israel han atacado las posiciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y una torre de observación, lo cual ha causado varios heridos entre el personal de la FPNUL. China expresa su gran preocupación y su rotunda condena.

La FPNUL lleva a cabo sus tareas de mantenimiento de la paz de conformidad con el mandato que se le encomendó en virtud de la resolución 1701 (2006). Los ataques deliberados contra el personal de mantenimiento de la paz constituyen una grave violación graves del derecho internacional humanitario y de la resolución 1701 (2006). Tales actos deben terminar de inmediato. Exigimos que se investiguen estos incidentes y que sus responsables rindan cuentas por ellos. Hay que tomar medidas para evitar que se repitan. Reiteramos que todas las partes en el conflicto deben garantizar la seguridad de todo el personal y los bienes de las Naciones Unidas. La FPNUL no es ninguna excepción.

La gravedad de la situación actual es evidente, como también lo es las medidas que hay que adoptar para rebajar las tensiones. Quisiera destacar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, los acontecimientos desestabilizadores que han tenido lugar en Oriente Medio desde octubre del año pasado han causado más de 100.000 bajas civiles y han dejado millones de desplazados. Se tardará una década más o menos en limpiar todo el desastre. Además, las generaciones venideras vivirán traumatizadas por los horrores de estos conflictos. Oriente Medio no puede permitirse una guerra a gran escala. El conflicto no puede seguir expandiéndose. Todas las partes deben centrarse en mantener la paz y la estabilidad regionales; afrontar la situación actual con calma,

racionalidad y responsabilidad; y esforzarse sinceramente por acabar con el ciclo de la violencia.

En segundo lugar, lograr un alto el fuego debe ser una prioridad absoluta. Tomamos nota de que todas las partes en el Líbano ya han hecho un llamamiento unánime para conseguir un alto el fuego inmediato. La Liga de los Estados Árabes también ha hecho un llamamiento explícito. Está claro que nadie tiene la clave para acabar con este conflicto. Instamos a Israel a que deje a un lado su obsesión por el uso de la fuerza, tome la decisión política correcta, pare de violar la soberanía y la integridad territorial del Líbano y ponga fin a su peligroso comportamiento, que podría arrastrar a la región a una nueva catástrofe.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad no debe perder ni un minuto y actuar. La gran mayoría de los miembros del Consejo alcanzaron hace tiempo un amplio consenso para distender el conflicto, lograr un alto el fuego, detener la violencia y buscar una solución diplomática. Instamos a cierto país a que ponga fin a su dilación pasiva, su protección y su connivencia. Debe actuar con responsabilidad y desempeñar un papel constructivo para evitar que la situación se desestabilice aún más.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix por sus exposiciones informativas.

Los Estados Unidos han dejado claro que la única manera de restablecer la calma de forma duradera y permitir que los residentes tanto del Líbano como de Israel regresen sanos y salvos a sus hogares es negociando una solución diplomática entre Israel y el Líbano a lo largo de la línea azul.

Aunque Israel tiene derecho a proteger a sus ciudadanos de Hizbullah, que tan solo en el último año ha disparado miles de misiles y cohetes contra Israel, también debe reducir al mínimo el daño infligido a la población civil, sobre todo en las zonas de Beirut densamente pobladas.

Estamos profundamente preocupados por las noticias de que en los últimos días han muerto centenares de civiles libaneses, entre ellos niños, personal médico y un ciudadano estadounidense. Y reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que protejan a la población y las infraestructuras civiles y cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional.

El pueblo libanés ha ayudado generosamente durante años y frente a numerosas tragedias a los refugiados de

otros Estados vecinos sumidos en conflictos. Muchos de los que acogieron a los refugiados, y de hecho muchos de esos mismos refugiados, han tenido que abandonar sus hogares en busca de un lugar seguro en el norte e incluso en otros países. Por ello, es fundamental que la comunidad internacional corresponda a esa generosidad.

A finales de la semana pasada, los Estados Unidos anunciaron 157 millones de dólares en ayuda humanitaria para atender las necesidades de los desplazados internos y los refugiados dentro del Líbano. Y animamos a los demás a que pongan también de su parte para respaldar el llamamiento urgente de las Naciones Unidas y ayudar a la población del Líbano que se encuentra en situación de necesidad.

Los Estados Unidos también elogian a los más de 10.000 soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz, procedentes de más de 50 países, que operan en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) y que prestan servicio en circunstancias peligrosas por la causa de la paz. En este sentido, estamos profundamente preocupados por las heridas que ha sufrido el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y les deseamos una pronta recuperación. Mientras trabajamos para recabar más información, también hemos dejado claro a todas las partes, incluido Israel, que esperamos que respeten la seguridad del personal y las instalaciones de la FPNUL y eviten incidentes que los pongan en peligro o los expongan a sufrir daños, así como que actúen de enlace con las autoridades de las Naciones Unidas para garantizar que la FPNUL pueda operar libremente y de acuerdo con su mandato.

Recordemos cómo hemos llegado hasta aquí. Hizbullah ha estado mucho tiempo amenazando la seguridad tanto de Israel como del Líbano. Con el apoyo financiero y material del Irán, ha acumulado fuerzas a la vista de todos, haciendo caso omiso de las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006) y amenazando directamente la soberanía y la independencia política libanesas. Y entonces, el 8 de octubre de 2023, Hizbullah abrió un frente contra el norte de Israel en solidaridad con Hamás.

Ninguno de nuestros Gobiernos se quedaría de brazos cruzados si cayese una lluvia de cohetes sobre nuestros ciudadanos. Ninguno de nuestros Gobiernos permitiría que los terroristas desplazaran indefinidamente a decenas de miles de personas. Tanto israelíes como libaneses inocentes se han visto obligados a huir en busca de un lugar seguro, dejando atrás todo lo que conocen.

Una vez más, creemos que la diplomacia es la única vía para que esas personas puedan regresar a sus

hogares. Y para que la solución diplomática perdure en el tiempo, las partes deben aplicar plenamente la resolución 1701 (2006). Para ello es necesario que Hizbulah se retire de la zona fronteriza y que las Fuerzas Armadas Libanesas y la FPNUL se desplieguen en el sur. También es necesario hacer cumplir el embargo de armas y tomar medidas para que el Irán no reabastezca a su asociado terrorista, o lo que queda de él. Además, los dirigentes políticos libaneses deben dejar a un lado sus diferencias y formar un Gobierno que atienda las necesidades del pueblo libanés, incluido su deseo de acabar con la injerencia extranjera. En otras palabras, la solución a esta crisis no pasa por debilitar al Líbano, sino por tener un Líbano fuerte y verdaderamente soberano, que esté protegido por una fuerza de seguridad legítima, encarnada en las Fuerzas Armadas Libanesas.

Por ello, la comunidad internacional debe centrar sus esfuerzos en ese sentido, ayudando a fortalecer las instituciones del Estado libanés, para que estas puedan ejercer un control efectivo sobre el país. La clave para ello es condenar al Irán por debilitar la soberanía del Líbano. Y también condenar a Hizbulah por atacar a Israel y, una vez más, anteponer sus propios intereses a los del pueblo libanés, que no fue quien comenzó esta guerra pero que será quien se lleve la peor parte de un conflicto prolongado. Como se dijo la semana pasada (véase S/PV.9738), debemos estar preparados para imponer graves penalizaciones al Irán por desobedecer las resoluciones del Consejo y por apoyar a Hizbulah, que amenaza la paz y la seguridad.

Por su parte, los Estados Unidos seguirán trabajando con sus asociados de la región y de todo el mundo para conseguir una solución diplomática, que proporcione una seguridad real a Israel y el Líbano y que permita a los civiles de ambos lados de la línea azul regresar a sus hogares.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Transmitimos nuestra gratitud a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas.

El alarmante deterioro de la situación en el Líbano, como se ha puesto de relieve en ambas intervenciones, apunta a una peligrosa escalada que pone en grave peligro la vida de los civiles y de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Ya advertimos que la acción militar de la Potencia ocupante israelí no se limitaría a Gaza y la Ribera Occidental, y hoy reiteramos nuestra advertencia: la agresión israelí no se detendrá en el Líbano. La persistencia de la invasión y la violación de

la soberanía y la integridad territorial del Líbano, sin ninguna reacción seria por parte del Consejo de Seguridad, solo les envalentonará para cometer más violaciones del derecho internacional y conducirá a una mayor inestabilidad en toda la región. Mientras Israel siga gozando de la impunidad del Consejo, perpetuará el ciclo de violencia, empleando las mismas tácticas atroces de terror y destrucción masiva y atentando contra la vida de civiles inocentes. Lamentablemente, esas intolerables tácticas, de las que ya hemos sido testigos en Gaza, ahora se están aplicando en el Líbano. Hace unas horas, los israelíes lanzaron ataques contra edificios residenciales del centro de Beirut, en los que han muerto 18 civiles inocentes y 92 han resultado heridos. ¿Cuándo asumirá el Consejo de Seguridad su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales? ¿Cuándo impondrá sanciones a las autoridades israelíes por las atrocidades y violaciones que están cometiendo?

Sí, el alcance de las violaciones es impactante. En el Líbano, el ejército israelí hace caso omiso de todas las restricciones legales lanzando su agresión contra el país por cielo, mar y tierra. Las cifras hablan por sí solas. Más de un millón de personas han sido desplazadas dentro del Líbano, y cientos de miles más se han visto obligadas a desplazarse a la vecina Siria. Miles de personas han muerto o resultado heridas, y las infraestructuras del país están en ruinas. Esa es la conducta del agresor israelí, que considera que su seguridad depende de la inseguridad de los demás y que su fuerza consiste en debilitar deliberadamente a sus vecinos. Argelia reitera su solidaridad y su apoyo al Líbano frente a esta bárbara agresión.

Argelia valora sobremanera y elogia el papel fundamental que desempeña la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) en la salvaguardia de la estabilidad regional, en particular frente a la implacable agresión. La valentía de nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, su profesionalidad y su firme presencia, incluso tras las amenazas lanzadas por las fuerzas israelíes con la invasión terrestre, son dignas de elogio. Nos preocupa enormemente que las fuerzas israelíes hayan establecido una zona de concentración adyacente a la posición de la FPNUL, en la localidad de Marun al-Ras, y las condenamos por disparar deliberadamente contra tres posiciones utilizadas por la FPNUL, un ataque en el que resultaron heridos dos de nuestros soldados de mantenimiento de la paz. Recordamos a las autoridades israelíes su obligación de garantizar la seguridad del personal y de los bienes de las Naciones Unidas y de respetar en todo momento la inviolabilidad de sus instalaciones.

Argelia reafirma que la única manera de garantizar la estabilidad del Líbano y la paz en la región en general es aplicando de forma plena e inmediata la resolución 1701 (2006). Esto implica, entre otras cosas, el despliegue del ejército libanés en todo el territorio del país, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Significa la retirada completa de las fuerzas israelíes de las tierras libanesas.

El primer paso para recuperar la calma general en la región es establecer un alto el fuego inmediato en Gaza y el Líbano. La verdadera amenaza para Oriente Medio es y seguirá siendo la ocupación israelí de tierras árabes, en Palestina, el Líbano y Siria. Si no se aborda la raíz del problema en lugar de centrar la atención únicamente en los síntomas, solo se conseguirá que la tragedia se repita. La ocupación debe terminar ya, antes de que asistamos de nuevo a una catástrofe irreversible.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas.

Durante el último año, los intercambios de disparos a través de la línea azul se han convertido en un acontecimiento diario. Esto contraviene el contenido del párrafo 1 de la resolución 1701 (2006), en el que el Consejo pide:

“una cesación total de las hostilidades basada, en particular, en que Hizbullah ponga fin de inmediato a todos los ataques e Israel ponga fin de inmediato a todas las operaciones militares ofensivas”.

El Consejo se ha reunido en numerosas ocasiones en las últimas semanas para pedir que se reduzca la tensión. Sin embargo, los ataques y las hostilidades se han intensificado. Como reacción a la ofensiva persistente de Hizbullah, en el Líbano, sobre todo en Beirut, dieron comienzo los ataques aéreos israelíes a gran escala y las operaciones terrestres de las Fuerzas de Defensa de Israel. Cada día seguimos viendo más ataques y más bajas. Ese ciclo de violencia debe detenerse ahora mismo. Debemos evitar cualquier nueva escalada que pueda convertirse en una guerra en toda regla en Oriente Medio. Instamos a todas las partes a que actúen con la máxima moderación para evitar una exacerbación del conflicto, que podrían tener consecuencias a escala mundial.

Al Japón le preocupa seriamente la situación humanitaria grave que impera en el Líbano. Más de 2.000 personas han muerto y miles han resultado heridas en el último año. Entre ellas hay muchos civiles, incluidas mujeres y niños. Se ataca a los hospitales y al

personal sanitario. Todas las partes deben recordar sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y adoptar de inmediato todas las medidas necesarias para evitar bajas civiles. Además, más de 1 millón de libaneses se han visto obligados a huir de sus hogares en busca de refugio y alimentos, tanto dentro como fuera del país.

Desde 2012, el Japón ha aportado un total de más de 290 millones de dólares en ayuda humanitaria al Líbano y está considerando la posibilidad de prestar ayuda adicional, de conformidad con las necesidades de la población ante la grave situación que se está viviendo.

Incluso en estos momentos difíciles, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) permanece en el país y sigue cumpliendo su mandato. Nos alarma sobremanera el informe de esta mañana según el cual dos miembros del personal de mantenimiento de la paz de la FPNUL han resultado heridos después de que un tanque de las Fuerzas de Defensa de Israel disparara en dirección a una torre de observación del cuartel general de la FPNUL en Al-Naquura. Respetamos plenamente la labor de la FPNUL y pedimos que se tomen todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad de su personal de mantenimiento de la paz.

El mundo está al borde de una crisis global. Una nueva escalada en Oriente Medio acarrearía consecuencias devastadoras en todo el mundo, entre ellas una crisis energética. Debemos hacer todo lo posible por evitarlo. Por ello, volvemos a pedir un alto el fuego inmediato en el Líbano y en Gaza. Instamos a todos los actores regionales a que actúen con responsabilidad y moderación para detener el peligroso ciclo de ataques y represalias. La única manera de avanzar es hallar una solución diplomática.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Señora Presidenta, le doy las gracias por haber convocado esta sesión a petición de Francia. Doy las gracias asimismo a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus importantes exposiciones informativas.

El llamamiento rotundo y decidido de nuestros dirigentes en el debate general de la Asamblea General en su septuagésimo noveno período de sesiones y los llamamientos reiterados del Consejo a un alto el fuego, recordando la necesidad de que Hizbullah e Israel actúen con la máxima moderación, han caído en saco roto. Es preocupante observar que el conflicto ha entrado en una nueva fase de bombardeos a gran escala por parte de las fuerzas de seguridad israelíes sobre el sur del Líbano

y de operaciones terrestres de apoyo en el suroeste del país. Por otro lado, tomamos nota de las declaraciones formuladas recientemente por Hizbulah, que promete continuar la lucha contra Israel hasta que se acuerde un alto el fuego en Gaza y afirma que están preparados para una larga batalla.

Mientras nos encontramos aquí reunidos, continúan los fuertes enfrentamientos en todo el Líbano, con intercambios intensos en todo el país, en particular a lo largo del tramo noroeste de la línea azul, ahora designada zona militar de acceso restringido —la cuarta zona de este tipo establecida hasta la fecha— y en la capital, Beirut.

Esos ataques, tanto en el Líbano como en Israel, han dado lugar a un aumento drástico de las muertes y los desplazamientos, lo que ha tenido consecuencias devastadoras para toda la región. Las autoridades sanitarias del Líbano informan de un balance acumulado de aproximadamente 2.083 muertos y 9.869 heridos desde el 8 de octubre de 2023, de los cuales 1.500 se han registrado solo en las dos últimas semanas. También se ha informado de que los ataques de Hizbulah y otras organizaciones al sur de la línea azul han causado la muerte de por lo menos 49 israelíes en el último año. Entre las personas fallecidas hay mujeres, niños, paramédicos y bomberos.

Sierra Leona expresa su gran preocupación por la seguridad de los civiles y advierte a las partes en el conflicto de que los ataques deliberados contra la población civil y contra infraestructura civil esencial constituyen una violación clara del derecho internacional humanitario. Por consiguiente, instamos a las partes en el conflicto a que dejen de llevar a cabo bombardeos indiscriminados contra las comunidades y protejan a los civiles. Reiteramos nuestro llamamiento a ambas partes en el conflicto para que actúen con la máxima moderación y subrayamos, además, la necesidad urgente de lograr una distensión inmediata y un alto el fuego.

La crisis humanitaria se está deteriorando con rapidez y está alcanzando un nivel de gravedad elevado. Según la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF, en el sur del Líbano se han cerrado 96 establecimientos de salud, incluidos cuatro hospitales. Tomamos nota de los informes según los cuales, el sábado, en Bint Jbeil, las fuerzas israelíes atacaron objetivos de Hizbulah adyacentes a un hospital y, al parecer, las acciones militares israelíes ulteriores impidieron que los equipos de rescate evacuaran a los pacientes y al personal médico. Asimismo, tomamos nota de las afirmaciones de las autoridades israelíes de que los combatientes de Hizbulah están utilizando hospitales para perpetrar ataques, en

contravención de las leyes de la guerra. Condenamos la utilización de infraestructura civil protegida con fines militares e instamos a todas las partes a que respeten los principios de distinción, proporcionalidad y necesidad, contemplados en el derecho internacional humanitario. Sierra Leona exhorta a todas las partes a que cumplan con la obligación de no atacar a personas y bienes protegidos, entre ellos los centros de salud, los hospitales y los equipos médicos.

Al parecer, las vastas órdenes de evacuación de Israel en el sur del país y en los barrios al sur de Beirut han provocado la huida de residentes de por lo menos 130 ciudades y pueblos de todo el sur del Líbano. Las autoridades libanesas calculan que más de 1 millón de personas se han visto desplazadas. Hasta el 2 de octubre, la Organización Internacional para las Migraciones había identificado a 541.527 desplazados internos, de los que se cree que 173.800 residen en más de 900 refugios colectivos. Hasta el sábado, 289.245 sirios y 93.033 libaneses habían cruzado a Siria y, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, hasta ahora han entrado en el Iraq unos 5.695 libaneses. Más de 60.000 personas siguen desplazadas del norte de Israel.

Las autoridades libanesas han anunciado un nuevo retraso en el inicio del curso escolar de los centros públicos, que ahora está previsto que comience el 4 de noviembre. Hasta ahora, aproximadamente el 40 % de los 1,25 millones de estudiantes del país se han visto desplazados.

Sierra Leona expresa su profunda preocupación por la suerte de los migrantes, en particular de los trabajadores migrantes, y exhorta a todos los actores a que traten con dignidad y sin discriminación a las personas protegidas y a los desplazados a causa de los enfrentamientos. Cabe instar a los organismos competentes de las Naciones Unidas a que ayuden a resolver la difícil situación de los migrantes que se ven atrapados en los combates.

Sierra Leona elogia a los Estados Miembros que han respondido al llamamiento para prestar asistencia humanitaria, en particular a los Emiratos Árabes Unidos por proporcionar 205 toneladas adicionales de equipo médico y suministros humanitarios, a Egipto por facilitar 22 toneladas de ayuda humanitaria y a Jordania por prestar ayuda alimentaria al Líbano en los últimos días. Asimismo, acogemos con satisfacción el anuncio de los Estados Unidos de que aportarán 157 millones de dólares adicionales y el anuncio de Suecia de que prestará asistencia humanitaria al Líbano por valor de 83,5 millones de coronas suecas. Las iniciativas de apoyo humanitario

de esos y otros muchos países y organizaciones deben ir acompañadas de la correspondiente determinación de poner fin a ese conflicto y al sufrimiento de quienes se ven atrapados en él.

Sierra Leona felicita a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) por gestionar las actividades de apoyo a las Fuerzas Armadas Libanesas, principalmente para el movimiento de personal, equipos y vehículos, y una misión humanitaria coordinada para la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y World Vision Lebanon, destinada a transportar alimentos y suministros esenciales de socorro de Beirut a las personas desplazadas en Tiro.

Como país que aporta contingentes, reconocemos que en la actualidad nuestro personal de mantenimiento de la paz en la FPNUL presta servicio en condiciones sumamente complejas. Según se informa, en la zona de operaciones de la FPNUL persisten los fuertes enfrentamientos, que han causado daños en varias posiciones de las Naciones Unidas, y, como consecuencia de ello, dos miembros del personal de mantenimiento de la paz han resultado heridos. También son motivo de preocupación las actividades militares israelíes continuas que afectan al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas cerca de Marun al-Ras y los ataques próximos al lugar en que se encuentra el personal de las Fuerzas Armadas Libanesas. Condenamos los actos en los que se utiliza al personal de mantenimiento de la paz como escudo humano y todas las acciones que ponen en peligro la vida de ese personal. Instamos a todas las partes a que velen por la seguridad del personal de las Naciones Unidas y a que respeten la inviolabilidad de las instalaciones de las Naciones Unidas.

Sierra Leona se suma al Secretario General para expresar su gratitud y admiración a nuestro personal de mantenimiento de la paz. Reiteramos nuestro apoyo a la FPNUL para que siga cumpliendo su mandato en la medida de lo posible.

Por consiguiente, Sierra Leona exhorta a las partes a que recurran a los canales diplomáticos, en particular a los buenos oficios de la Organización, para evitar una nueva escalada y el riesgo de una guerra en la que se vean implicados actores de fuera de la región. El Consejo debe mostrarse unido al exhortar a la plena aplicación de todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluidas las resoluciones 1701 (2006) y 1559 (2004). Todas las partes deben acordar un alto el fuego como paso previo al reasentamiento de los residentes desplazados en el sur del Líbano y el norte de Israel.

Para concluir, Sierra Leona sigue pidiendo a las partes que tengan en cuenta las repercusiones mundiales de sus acciones y renueven su compromiso en favor del cese de las hostilidades. Instamos al Consejo de Seguridad a que actúe con decisión para detener la violencia, hacer cumplir un alto el fuego, asegurar la liberación de rehenes y prisioneros, facilitar el acceso a la ayuda humanitaria, garantizar la rendición de cuentas y trabajar por una solución justa y duradera que respete los derechos de todas las personas. Pongamos fin a la ocupación de Palestina y, como pide la Corte Internacional de Justicia, apliquemos la solución biestatal y elijamos un futuro de paz, estabilidad y dignidad para palestinos, israelíes y toda la región.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas.

Ha sido un año de intercambios de disparos crecientes a través de la línea azul. Una vez más, los civiles —en su mayoría mujeres y niños— están pagando el precio más alto. La espiral de represalias e intensificación ha escalado hasta convertirse en un enfrentamiento militar, con un efecto devastador en todo el Líbano y la amenaza de que se extienda por toda la región.

Eslovenia reitera su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades y a un alto el fuego regional urgente. Pedimos a Hizbulah que ponga fin de inmediato a sus ataques contra Israel. Exhortamos a Israel a que revoque su operación militar en el Líbano. Es preciso respetar plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Líbano. Estamos al borde de una guerra regional total. En primer lugar, es más crucial que nunca que los países con influencia sobre los actores y los países de la región la ejerzan para garantizar la moderación. En segundo lugar, esa influencia debe utilizarse para garantizar la distensión y la apuesta por la paz y la estabilidad, entre otras cosas mediante la plena aplicación de la resolución 1701 (2006).

Eslovenia subraya la necesidad de garantizar y respetar la seguridad de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Las actividades de la FPNUL se han visto afectadas de manera considerable por el enfrentamiento militar en el Líbano. La presencia de la FPNUL sobre el terreno sigue siendo un factor estabilizador. Recordamos a todas las partes su obligación de garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y de respetar plenamente la inviolabilidad de las instalaciones de las Naciones Unidas. Condenamos

todos los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, en particular los disparos efectuados hoy por Israel contra el cuartel general de la FPNUL y otras posiciones. Deseamos a los miembros del personal de mantenimiento de la paz heridos una pronta recuperación. Aprovechamos la ocasión para expresar nuestro profundo agradecimiento al personal de mantenimiento de la paz y a los países que aportan contingentes.

Eslovenia exhorta a todas las partes a que respeten el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Condenamos enérgicamente el elevado número de víctimas civiles, sobre todo las muertes de personal humanitario y sanitario. Estamos consternados por la magnitud de los desplazamientos, los grandes daños en la infraestructura civil y el aumento alarmante de las necesidades humanitarias en todo el país. Apoyamos al pueblo del Líbano, que se enfrenta a otro reto humanitario que se suma a la inestabilidad económica, social y política.

Ha pasado ya más de un año desde el comienzo de la guerra en Gaza, que nos mostró a todos cómo la violencia, si no se detiene, engendra más violencia hasta el punto de provocar una catástrofe sin precedentes. Mediante bombardeos, destrucción y desplazamientos, el Líbano se está convirtiendo en la próxima Gaza. Nos alarman sobremedida los paralelismos que estamos viendo sobre el terreno, en particular las declaraciones de los dirigentes israelíes. El Consejo no debería proceder como lo hizo en relación con Gaza. Tenemos que actuar. Se necesitan soluciones políticas, no militares. La única salida de esta espiral es la diplomacia. Esa salida no implica misiles, cohetes, incursiones terrestres ni sufrimiento civil. Implica el coraje de dirigentes dispuestos a tomar decisiones difíciles pero decisivas en beneficio de sus naciones.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix por sus exposiciones informativas.

Esta semana se cumple un año desde que comenzaron los intercambios de disparos casi diarios a través de la línea azul, en los que se han perdido, desarraigado y devastado demasiadas vidas. Los civiles a ambos lados de la línea azul anhelan seguridad y estabilidad.

Malta está sumamente preocupada por la escalada de violencia en Oriente Medio, sobre todo por el continuo lanzamiento de cohetes contra Israel por parte de Hizbulah y otros grupos armados y por la operación militar israelí más allá de la línea azul en el sur del Líbano. También nos alarman los bombardeos israelíes, que

están causando un número elevado de bajas civiles. Eso tiene un gran impacto en el Líbano y su población.

Las operaciones militares israelíes en el Líbano han provocado el desplazamiento de más de 1 millón de libaneses, mientras que 60.000 israelíes siguen sin poder regresar a sus hogares en el norte de Israel. Se calcula que unos 400.000 niños necesitan ayuda humanitaria en el Líbano. Son demasiado numerosos los casos de evacuaciones forzadas, a veces llevadas a cabo con solo unas horas de preaviso. Según el Ministerio de Sanidad del Líbano, más de 2.000 personas han muerto en las dos últimas semanas. Los ataques israelíes contra instalaciones médicas, ambulancias y zonas residenciales están causando estragos en el sistema de salud. Desde el 17 de septiembre se han registrado 16 ataques contra instalaciones sanitarias, que han dejado 65 muertos y 40 heridos entre el personal sanitario. Un alto el fuego regional inmediato es la única forma de liberar a los rehenes en Gaza, distender la peligrosa situación en el Líbano y garantizar que la ayuda humanitaria llegue a quienes la necesitan. Debemos poner fin al sufrimiento insostenible de todos los civiles.

En lo que respecta al Líbano, como dijo el Secretario General la semana pasada (véase S/PV.9738), hay que preguntarse qué queda del marco que estableció el Consejo mediante la resolución 1701 (2006). La forma de salir de la crisis está clara, pero la oportunidad de actuar se desvanece rápidamente. El uso de armas por grupos armados no estatales, también por el brazo militar de Hizbulah, viola las resoluciones 1559 (2004) y 1701 (2006). Todos los actores deben respetar la soberanía y la integridad territorial del Líbano. El Estado libanés debe tener el control exclusivo de las armas en todo el Líbano. Los ataques a través de la línea azul causan la pérdida de vidas civiles, incluidas las de mujeres y niños, además de socavar la seguridad y exacerbar las tensiones.

El personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) permanece en sus puestos y la bandera de las Naciones Unidas sigue ondeando a pesar de la petición de Israel de que la FPNUL se traslade. Las medidas adoptadas recientemente muestran escasa consideración por la protección que el derecho internacional otorga a las instalaciones y al personal de las Naciones Unidas. Una de esas medidas es el ataque con tanque perpetrado esta mañana por las Fuerzas de Defensa de Israel contra una torre de observación de la FPNUL, en el que han resultado heridos dos miembros del personal de mantenimiento de la paz. Malta considera inaceptable cualquier intento de poner en peligro la seguridad del personal de

mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Como país que aporta contingentes, Malta se solidariza con todos los países que también los aportan. La importancia de la labor de la FPNUL para facilitar el enlace entre las partes, mitigar el riesgo de errores de cálculo y evitar una nueva escalada es más crucial que nunca.

Para concluir, cabe mencionar que ninguna solución militar brindará un futuro a los pueblos de Israel, Palestina y el Líbano. Solo una solución política con la plena aplicación de la resolución 1701 (2006) aportará paz, seguridad y prosperidad. Los civiles a ambos lados de la línea azul están cansados y asustados. El aumento de la violencia y la destrucción no resolverá los problemas subyacentes ni hará que nadie esté más seguro a largo plazo. Una solución negociada es la única vía para restablecer la seguridad y el civismo que tanto desean y merecen los civiles de ambos bandos. Ha llegado el momento de actuar.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Tomamos nota de la iniciativa de Francia de solicitar la sesión de hoy tras la intensificación de las hostilidades en la República del Líbano, país amigo de la Federación de Rusia. Agradecemos a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y al Secretario General Adjunto Jean-Pierre Lacroix sus exposiciones informativas sobre los alarmantes acontecimientos en la zona fronteriza entre el Líbano e Israel.

Estamos siendo testigos de una escalada de violencia sin precedentes en la Franja de Gaza que está trascendiendo los límites del conflicto palestino-israelí y desestabilizando cada vez a más países de Oriente Medio. Después de Gaza, también Beirut se encuentra hoy en el epicentro de la crisis en que está sumida toda la región. Se han difundido por todo el mundo numerosas imágenes desgarradoras del bombardeo de Beirut. También estamos viendo cada vez más pruebas del desprecio arrogante de Israel por la opinión de la comunidad internacional, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, y de que ha optado por el recrudecimiento en lugar de la diplomacia. Tras el cibertaque sin precedentes, que afectó a miles de personas inocentes, se produjeron ataques masivos de la Fuerza Aérea Israelí contra el sur y el centro del Líbano. El 1 de octubre, a pesar de las peticiones de alto el fuego de algunos miembros de la comunidad internacional y de las protestas de otros, las Fuerzas de Defensa de Israel lanzaron su denominada “operación terrestre limitada”. Por su parte, Hizbulah está respondiendo con fuego contra territorio israelí, atacando instalaciones militares en el interior de Israel, al sur de Haifa y cerca de Tel Aviv.

Cientos de sistemas de aeronaves no tripuladas de reconocimiento y ataque operan en los cielos del sur del Líbano día y noche. Cada hora, aviones de la Fuerza Aérea Israelí llevan a cabo ataques masivos con misiles y bombas, dirigidos contra lugares donde supuestamente se encuentran armas, combatientes y comandantes de Hizbulah, y contra infraestructura militar e incluso civil del movimiento chií, incluidos centros de salud y de medios de comunicación. El cinismo de esos ataques es descorazonador. Algunos afectan a barrios densamente poblados de Beirut y otras ciudades libanesas. Al parecer, Jerusalén Occidental no solo está ignorando flagrantemente los principios del derecho internacional humanitario, sino que también considera las bajas civiles como daños colaterales, algo que se podría describir con el proverbio ruso “no se puede cortar leña sin que vuelen astillas”.

En el atentado del 27 de septiembre en el que murió el Secretario General de Hizbulah, Hassan Nasrallah, seis edificios residenciales de gran altura quedaron reducidos a un montón de escombros, junto con todos los civiles que se encontraban allí en ese momento. Las advertencias dirigidas a los libaneses sobre la necesidad de abandonar una determinada zona o instalación son insustanciales y no pueden ejecutarse. En consecuencia, el número de bajas civiles aumenta día a día y en numerosas ocasiones supera las pérdidas en las filas del movimiento chií.

No hay justificación para más bajas civiles, que ya se cuentan por miles. Nos solidarizamos con los dirigentes y el pueblo de la Tierra de los Cedros, que una vez más está siendo objeto de la agresión militar de Israel. Aunque la invasión terrestre del Líbano se ha limitado hasta ahora a una serie de barrios, más de un millón de residentes del sur del país ya se han visto obligados a huir de sus hogares y a convertirse en desplazados internos. Más de 400.000 personas lograron cruzar la frontera con la vecina Siria antes de que la Fuerza Aérea Israelí llevara a cabo un ataque selectivo, destruyendo la carretera cercana al paso fronterizo de Masnaa, con el consiguiente bloqueo de los enlaces de transporte entre Beirut y Damasco.

Por lo que sabemos, Israel también ha llevado a cabo ataques selectivos contra miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Todos sabemos que se trata de un crimen de guerra y merece una reacción contundente por nuestra parte.

Las incursiones militares israelíes en territorio libanés están dando lugar a encarnizados enfrentamientos

con combatientes de Hizbulah, en los que ambas partes sufren graves pérdidas y retroceden a sus posiciones iniciales. En general, las fuerzas son desiguales. Israel ha demostrado su voluntad de aniquilar a su enemigo a cualquier precio, sin consideración alguna por las pérdidas civiles. En otras palabras, la situación que hemos visto en Gaza se está produciendo ahora en el Líbano.

Con este telón de fondo, el Consejo de Seguridad observa en silencio cómo la maquinaria bélica israelí empuja sistemáticamente a toda la región hacia el caos. La culpa es de los Estados Unidos de América, que han paralizado al Consejo de Seguridad, a pesar de que, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo tiene el mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales y dispone de las herramientas necesarias para poner fin a la violencia.

Las deliberaciones sobre el destino de los rehenes israelíes que siguen en manos de Hamás han cesado repentinamente, al igual que las deliberaciones sobre la aplicación de la resolución 2735 (2024), promocionada por los Estados Unidos, que contaba con el respaldo del llamado “plan Biden”. Nuestros colegas estadounidenses también se han mostrado menos activos a la hora de plantear estas cuestiones en el Consejo de Seguridad, pero, a pesar de ello, siguen bloqueando cualquier intento de los miembros del Consejo de Seguridad de adoptar una decisión que pueda contribuir a declarar un alto el fuego en la región.

Ahora Israel va a por todas, a pesar de la amarga experiencia de la campaña de 2006. Además, sus cómplices estadounidenses se ven obligados a hacer lo mismo, a guiarse por el principio de todo o nada, incluso ahora que las acciones del país se ven limitadas por las elecciones inminentes. Lo que ocurre está claro; la única cuestión que queda por resolver es determinar lo que deben hacer los miembros del Consejo de Seguridad en estas circunstancias. No podemos hablar en nombre de nuestros colegas, pero estamos convencidos de que el Consejo debe dar prioridad a un alto el fuego urgente en la Franja de Gaza. A continuación, se deberán reducir las tensiones en la situación política y militar en el Líbano y en Oriente Medio en su conjunto. Reiteramos firmemente que solo podrá asegurarse una paz sostenible y duradera en Oriente Medio cuando se encuentre una solución a este problema clave, a saber, la cuestión palestina, y, a continuación, se ponga en marcha un proceso de solución política global dentro del marco jurídico internacional conocido.

Exigimos la aplicación plena y cabal de la resolución 1701 (2006), en la que se estipulan tanto las

obligaciones de Israel de detener sus operaciones militares ofensivas, retirar a sus fuerzas armadas del sur del Líbano y poner fin a la ocupación de territorio libanés. También establece las obligaciones de Hizbulah de retirar sus divisiones al norte del río Litani. Apoyamos plenamente a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano y subrayamos la necesidad de garantizar la seguridad de su personal de mantenimiento de la paz, sometido a riesgos imprevisibles debido a la presencia de Israel en la línea azul.

Para cumplir estos objetivos, Rusia está dispuesta a utilizar la totalidad del importante arsenal de medidas y medios de que dispone el Consejo. Sabemos lo que haremos, pero, lamentablemente, no estamos tan seguros de lo que harán ciertos colegas del Consejo de Seguridad, algunos de los cuales intentan que sus aliados estadounidenses no se encuentren en una posición incómoda, dando prioridad a eso sobre cualquier otra consideración. Lo más que están dispuestos a hacer es pronunciar bonitos discursos triviales en este Salón.

Por nuestra parte, seguiremos realizando grandes esfuerzos diplomáticos para distender la situación y evitar un escenario catastrófico para todo Oriente Medio. El 3 de octubre, la Federación de Rusia envió un cargamento humanitario a Beirut. Vemos que muchos de nuestros colegas hacen lo mismo. Sin embargo, los esfuerzos humanitarios son a todas luces insuficientes, habida cuenta de que Israel y los Estados Unidos están echando leña al fuego de la escalada más destructiva en Oriente Medio y despreciando flagrantemente el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. A pesar de todo, hay quienes mantienen como rehén al Consejo, haciendo uso de su derecho de veto en cinco ocasiones para defender los intereses israelíes, mientras atribuyen cínicamente la ineficacia del Consejo a la necesidad de reformarlo. La eficacia del Consejo depende de todos nosotros. Está en nuestra mano ser eficaces ahora mismo. Estamos dispuestos a trabajar con quienes realmente valoran la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, para quienes son algo más que palabras vacías.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de Suiza.

Quisiera hacerme eco de los colegas que han dado las gracias a Francia por haber solicitado esta sesión de emergencia, y a los Secretarios Generales Adjuntos DiCarlo y Lacroix por sus exposiciones informativas.

A Suiza le preocupa sobremanera la intensificación del conflicto entre Israel y Hizbulah. En las dos

últimas semanas, han sido asesinadas en el Líbano más de 1.500 personas, entre ellas numerosos civiles y más de 120 niños. El sistema sanitario libanés está al borde del colapso, las órdenes de evacuación de Israel afectan a gran parte del país y más de un millón de personas ya han sido desplazadas, según el Ministerio de Sanidad libanés.

Por otra parte, Hizbulah sigue lanzando cohetes contra Israel, que llegan incluso a Tel Aviv. Esos cohetes han causado muertos, heridos y daños. Además, siguen impidiendo el regreso de los desplazados al norte de Israel.

Suiza condena los atentados de Hizbulah contra Israel y su población, así como todas las demás violaciones del derecho internacional de las que el grupo es responsable. Suiza también condena todas las violaciones del derecho internacional cometidas por Israel en el Líbano, en particular los ataques aéreos que han causado numerosas bajas civiles. Todas las hostilidades deben cesar inmediatamente. Se deben respetar la soberanía y la integridad territorial del Líbano y de Israel. La retórica incendiaria y las amenazas de continuar las hostilidades son irresponsables y también deben terminar.

Entendemos que no existe una solución militar a este conflicto. Esta guerra avivará las llamas del odio en ambos bandos y hará aún más difícil encontrar una solución pacífica en el futuro. Suiza pide un alto el fuego inmediato. Apoyamos todos los esfuerzos encaminados a alcanzar una solución diplomática. Todas las partes deben renovar su compromiso con la plena aplicación de la resolución 1701 (2006), que ha sido reconocida por todos y allana el camino para solucionar las causas subyacentes del conflicto.

El derecho internacional humanitario debe ser respetado por todas las partes y en todas las circunstancias. Los ataques contra civiles están prohibidos. Las partes deben distinguir en todo momento entre civiles y combatientes y tomar todas las precauciones posibles para proteger a los civiles, incluido el personal humanitario. Recordamos que los centros médicos y el personal sanitario también gozan de una protección específica. El asesinato de numerosos civiles, incluidos trabajadores humanitarios y personal médico, es inaceptable. Reiteramos que los ataques contra civiles e infraestructura civil esencial constituyen crímenes de guerra que los Estados competentes tienen la obligación de investigar y enjuiciar.

Condenamos enérgicamente los disparos de las Fuerzas de Defensa de Israel contra posiciones de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), que hoy se ha saldado con varios heridos. Se debe arrojar luz sobre esos incidentes y sobre sus responsables.

Esperamos que las Fuerzas de Defensa de Israel y Hizbulah garanticen la seguridad de los contingentes. Como país que aporta contingentes en el marco del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, Suiza apoya plenamente los esfuerzos de la FPNUL para cumplir de su mandato y su decisión de mantener todas las posiciones. Además, acogemos con satisfacción los esfuerzos que siguen realizando la FPNUL y la Oficina de la Coordinadora Especial de las Naciones Unidas para el Líbano orientados a evitar el conflicto, reducir las tensiones y garantizar el enlace entre las partes.

Asimismo, elogiamos la ayuda humanitaria que están prestando los organismos de las Naciones Unidas, así como por las organizaciones no gubernamentales y los voluntarios. El Gobierno suizo anunció ayer su intención de destinar una cifra adicional de 7 millones de francos en concepto de ayuda humanitaria para cubrir las necesidades de la población.

Instamos a todas las partes de la región a que actúen con moderación, respeten estrictamente el derecho internacional y trabajen con urgencia para reducir las tensiones. Cualquier otro comportamiento podría producir una conflagración regional. El Consejo debe pronunciarse con una sola voz para obtener un alto el fuego en el Líbano y ayudar a las partes a retomar la vía diplomática. Hagamos todo lo posible para asegurarnos de que los civiles no sigan pagando el precio de la incapacidad de encontrar soluciones políticas y puedan, por fin, vivir en paz y seguridad.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Pido disculpas por volver a hacer uso de la palabra. Seré muy breve, pero necesito responder a los comentarios de nuestro colega ruso.

Como ya he dicho en numerosas ocasiones, Rusia no está en condiciones de criticar a ningún país, habida cuenta de las atrocidades que comete a diario en Ucrania. Es Rusia la que contraviene manifiestamente la Carta de las Naciones Unidas. De hecho, ha clavado una estaca en el corazón de la Carta. Por ello es importante que todos lo recordemos. A Rusia le gustaría que lo olvidáramos, pero no lo haremos.

La Presidenta (*habla en francés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Ya lo hemos escuchado muchas veces; tengo una fuerte sensación de déjà vu. Eso es lo único que el representante de los Estados Unidos tiene que decir en respuesta a las justas críticas sobre el papel de los Estados Unidos en la crisis de Oriente Medio.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante del Líbano.

Sr. Hachem (Líbano) (*habla en árabe*): Damos las gracias a Francia por haber solicitado esta sesión y a la Presidencia suiza del Consejo de Seguridad por haberla convocado. También damos las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Lacroix, por sus valiosas exposiciones informativas.

Volvemos al Consejo tras la sesión de la semana pasada (véase S/PV.9738), mientras continúan los intensos bombardeos contra pueblos, aldeas y ciudades del Líbano. Los intentos de invasión terrestre israelí se han multiplicado y las fuerzas israelíes han violado las fronteras libanesas reconocidas internacionalmente y la línea azul y han penetrado en muchas aldeas fronterizas, en violación flagrante y directa de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 1701 (2006). Se trata de un acto de agresión manifiesto contra la soberanía de un Estado independiente y Miembro fundador de las Naciones Unidas. Por lo tanto, el Consejo debe condenar esta invasión y aprobar inmediatamente una resolución para detenerlo y permitir que las fuerzas israelíes se retiren a las fronteras reconocidas internacionalmente, reafirmadas por el Acuerdo General de Armisticio de 1949.

Hasta ahora, los esfuerzos diplomáticos no han servido para declarar un alto el fuego, a pesar de todos los mensajes inequívocos libaneses de apoyo a ese llamamiento. La maquinaria israelí de muerte, destrucción y desplazamiento sigue matando a civiles libaneses y desplazando a una cuarta parte de la población libanesa como consecuencia de los bombardeos destructivos, la invasión terrestre y los asesinatos deliberados. La gravedad de la tragedia humanitaria resultante de la violación absoluta del derecho internacional humanitario por parte de Israel es indescriptible. El número de bajas, la mayoría de ellas en las dos últimas semanas, asciende a 2.141 personas, a las que hay que sumar 22 mártires y 117 heridos en la masacre más reciente, que ha tenido lugar hoy en una de las zonas más densamente pobladas de Beirut.

La infraestructura civil no se ha librado de la agresión israelí. Los bombardeos israelíes han desmantelado varios hospitales y han cortado el paso fronterizo de Masnaa, paso principal entre el Líbano y Siria que utilizan miles de libaneses y sirios desplazados que huyen de los horrores de la agresión. Israel ha bombardeado la principal línea de abastecimiento de agua del río Litani, que se utiliza para regar amplias zonas agrícolas, y atacó las inmediaciones del yacimiento arqueológico romano de Baalbek, declarado sitio del Patrimonio Mundial por la UNESCO.

Nos preguntamos qué beneficio militar puede obtenerse atacando un paso fronterizo vital, una importante central hídrica y un yacimiento arqueológico histórico-cultural. También nos preguntamos cuál es el objetivo de atacar a periodistas, trabajadores humanitarios y personal sanitario. ¿Se trata de la operación militar precisa y quirúrgica de la que han estado hablando?

Agradecemos a todos los países hermanos y amigos que han estado apoyando al Líbano para hacer frente a esta crisis humanitaria. Les expresamos nuestro agradecimiento y reconocimiento. Sin embargo, aún estamos lejos de cubrir todas las necesidades para aliviar a las familias desplazadas a causa del bombardeo sistemático de zonas residenciales. El llamamiento de emergencia para el Líbano solo está financiado en un 12 %, aunque el total no supera los 426 millones de dólares. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste un apoyo urgente y suficiente que nos ayude a cubrir las necesidades. El Líbano ha contribuido enormemente a los esfuerzos de la comunidad internacional para abordar la crisis de los desplazados en los últimos 13 años. Por ello, merece recibir apoyo en estos momentos difíciles. Agradecemos a Francia que haya convocado una conferencia internacional de apoyo al Líbano para el 24 de octubre, y hacemos un llamamiento a todos los países para que participen activamente en ella.

Los bombardeos, la guerra y las invasiones no proporcionarán seguridad ni estabilidad. Las soluciones diplomáticas, el cumplimiento de las resoluciones internacionales y la adhesión al derecho internacional y el derecho internacional humanitario son los únicos medios para poner fin a esta guerra y agresión. La resolución 1701 (2006) sigue siendo la solución ideal. El Líbano se compromete plenamente a cumplirla y reitera su adhesión a la iniciativa franco-estadounidense anunciada el 25 de septiembre, que cuenta con el respaldo de países hermanos árabes y amigos. En esa iniciativa se dispone un alto el fuego inmediato durante 21 días, durante los cuales se abordarán las cuestiones fronterizas

pendientes. Se nos informó de que Israel la había aceptado, antes de renegar de ella e intensificar su agresión.

Reiteramos nuestro agradecimiento a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), que opera en el sur. Rendimos homenaje a sus esfuerzos y sacrificios, y a todo lo que está haciendo en aras de la paz en la región. Elogiamos la postura de la FPNUL ante la creciente presión ejercida sobre ella por Israel. Valoramos sus decisiones resolutivas y valientes de no rendirse ante el chantaje y la presión israelíes y no retirarse de sus posiciones. Reiteramos nuestro agradecimiento a los 49 países que aportan contingentes a la FPNUL. Les agradecemos su firme compromiso con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

También condenamos los atentados israelíes contra posiciones de la FPNUL y la violación de sus locales, así como el hecho de que se esté poniendo en peligro la seguridad de sus instalaciones y a sus miembros. En su último ataque de hoy, Israel ha disparado contra el cuartel general y las posiciones de la FPNUL, hiriendo a dos miembros de las fuerzas de mantenimiento de la paz, después de que un tanque Merkava israelí disparara contra la torre de control del cuartel general de la FPNUL en Al-Naqura. Este grave acto de agresión demuestra que Israel desoye los llamamientos de las Naciones Unidas y del Secretario General, que no le importan. También demuestra que Israel no reconoce los temores de los países que aportan contingentes a las operaciones de mantenimiento de la paz ni las preocupaciones de toda la comunidad internacional. Por tanto, es necesario proteger la vida del personal de mantenimiento de la paz y garantizar su seguridad y la de sus instalaciones. Condenamos la agresión de hoy contra la FPNUL, en un nuevo episodio del largo historial de atentados que sufre a manos de Israel.

Una vez más, reitero que el pueblo y el Gobierno del Líbano se oponen a la guerra y apoyan un alto el fuego inmediato en el Líbano. El Líbano está dispuesto a encontrar una solución diplomática y a facilitar la misión de los dos mediadores de los Estados Unidos y Francia. La parte israelí se equivoca al intentar socavar la resolución 1701 (2006) creando una nueva realidad militar sobre el terreno para asegurar resultados injustos. Los desplazados no pueden regresar a sus hogares sin un acuerdo. Por lo tanto, para que sea duradera, la solución debe ser justa y equitativa para todas las partes. Las soluciones impuestas e injustas serán parciales y temporales, y serán revocadas a la primera oportunidad. Trabajemos de consuno y no escatimemos esfuerzos para establecer la paz y la seguridad en Oriente Medio.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y al Secretario General Adjunto Lacroix sus exposiciones informativas.

Este conflicto comenzó a raíz de una decisión que tomó Hassan Nasrallah. Fue Nasrallah quien decidió vincular su destino y el de Hizbulah a Hamás. Vinculó la guerra a la que Hamás había librado contra Israel, sabiendo perfectamente que acarrearía sufrimiento al Líbano y a Israel. Y el Consejo estaba advertido. El 20 de septiembre me presenté ante los miembros y les insté a actuar antes de que fuera demasiado tarde. Les dije:

“Cuando llegue el momento, que nadie nos culpe de proteger a nuestro pueblo. Ahora les corresponde a otros hablar y actuar, antes de que tengamos que hacerlo nosotros”. (S/PV.9730, *pág.* 20).

El silencio del Consejo nos ha obligado a actuar. Ahora, mientras afrontamos las consecuencias de la decisión de Nasrallah, también debemos mirar hacia el futuro.

Al igual que dije ayer cuando deliberamos sobre el futuro de Gaza sin el régimen dirigido por Hamás (véase S/PV.9744), hoy debemos deliberar sobre el futuro del Líbano, un Líbano libre de las garras de Hizbulah. El pueblo libanés ha sufrido demasiado tiempo bajo la tiranía de esa organización terrorista. Todos sabemos cómo terminará este conflicto: Hizbulah se verá obligado a retroceder al norte del río Litani. ¿Pero quién se ocupará de hacerlo? ¿Cómo podemos asegurarnos de que no se vuelva a ignorar la situación? ¿Quién vigilará su mantenimiento? La respuesta está en manos del ejército libanés y de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Deben dar un paso adelante. No solo deben cumplir sus obligaciones actuales y la resolución 1701 (2006), sino que debemos reformar esas obligaciones. Los mecanismos existentes deben mejorarse y modificarse para que no volvamos a encontrarnos en la misma situación dentro de unos años.

Ha llegado el momento de que el Consejo adopte medidas para cumplir de una vez por todas la resolución 1701 (2006). Llevamos años pidiendo su plena aplicación y advirtiendo de las violaciones de Hizbulah. Sin embargo, nuestros llamamientos no han sido escuchados y algunos miembros del Consejo han preferido culpar a Israel. No obstante, Israel no es el único que necesita que el Consejo se movilice. El pueblo libanés, rehén de esa organización terrorista, también lo necesitaba. Hizbulah había creado un Estado terrorista dentro de un

Estado fallido. Hace tan solo dos días, en un informe del Consejo de Seguridad se reconocía que, a pesar de los casi dos decenios transcurridos desde la aprobación de la resolución 1559 (2004), Hizbulah sigue siendo la milicia más armada de Líbano. Sus armas avanzadas han arrebatado al Líbano la autoridad sobre su propio territorio. El ejército libanés, junto con la FPNUL, debe asumir sus responsabilidades y recuperar el control. No hacerlo es lo que ha desembocado a la devastación que vemos ahora.

La situación a lo largo de la línea azul sigue siendo inestable, e Israel mantiene un contacto estrecho con la FPNUL en relación con su seguridad. Hemos recomendado que las fuerzas de la FPNUL se trasladen temporalmente cinco kilómetros al norte para evitar riesgos a medida que se intensifican los combates. Aunque la FPNUL ha optado por quedarse, Israel le insta encarecidamente a que reconsidere esta medida de precaución para proteger a su personal.

Hay que dejar algo claro: Israel no desea estar en el sur del Líbano. Nuestro objetivo es proteger a nuestra población, no ocupar territorio libanés. Sin embargo, para evitar que esto vuelva a ocurrir, el Consejo debe asegurarse de que existen los mecanismos adecuados para que el ejército libanés y la FPNUL cumplan con sus obligaciones.

Deseo dirigirme al representante libanés, Sr. Hachem. Escuché sus palabras y condenas con mucha atención. No obstante, creo que debería sentarse a mi lado, no junto al representante iraní, porque, lo admita o no, Israel, el Líbano y el mundo libre están de la misma parte contra el régimen islámico del Irán. ¿No desea que su nación recupere la soberanía? ¿No desea trazar su propio camino, en lugar de pagar el precio de la guerra de Hizbulah? ¿No desea ver prosperar a su pueblo en lugar de sufrir a manos de un agente iraní? Todos nosotros deberíamos declarar al unísono que el Irán debe mantener sus manos manchadas de sangre lejos del Líbano.

Una vez más, he escuchado con mucha atención cuando ha dicho, hoy y en otras ocasiones, que el Líbano es para el pueblo libanés y que su pueblo y su Gobierno rechazan la guerra y quieren que se aplique la resolución 1701 (2006). No podría estar más de acuerdo. Y me gustaría dirigirme al pueblo libanés.

(continúa en árabe)

La tierra del Líbano es solo para los libaneses y no para los iraníes.

(continúa en inglés)

Al pueblo del Líbano le digo lo siguiente: El Líbano pertenece a los libaneses, no a los iraníes. Hoy el pueblo libanés y su Gobierno tienen la oportunidad perfecta para librarse del yugo del terrorismo de Hizbulah. Deben liberar a su pueblo de la tiranía de Hizbulah, reclamar su soberanía y desterrar de sus fronteras la destructiva influencia del Irán.

Bajo tierra, oculto a la vista del mundo, descubrimos un túnel de Hizbulah que se adentraba en territorio israelí. No fue un hecho aislado. Junto al túnel, encontramos mapas detallados de nuestro kibutzim del norte, armas y misiles antitanque y artefactos explosivos. Llevaban años preparando una campaña de terror muy similar a los horrores del 7 de octubre de 2023, pero los detuvimos. Insto a los miembros del Consejo a que imaginen qué estaría examinando hoy el Consejo de Seguridad si no lo hubiéramos hecho. Comunidades enteras habrían sido borradas del mapa y niños arrancados de sus hogares. Ese era el plan de Hizbulah. Es un plan que seguiremos desmantelando.

Israel continuará sus operaciones. Degradaremos las capacidades de Hizbulah, eliminaremos su capacidad de lanzar ataques contra nuestro pueblo y disminuiremos la red terrorista que se extiende por el sur del Líbano. Nuestros soldados están ya sobre el terreno a lo largo de la frontera libanesa, descubriendo y desmantelando la infraestructura de Hizbulah.

Hizbulah se lo buscó. Y mientras Israel hará lo que deba para proteger a su pueblo, el Consejo debe hacer aquello para lo que fue creado: garantizar la paz y la seguridad internacionales. Se deben aplicar las resoluciones 1701 (2006) y 1559 (2004). Estamos cumpliendo nuestras obligaciones para garantizarlo, y el Consejo debe apoyarnos en nuestros esfuerzos. Tenemos más de 70.000 refugiados internos a causa de los cohetes de Hizbulah. 70.000 niños que deberían estar seguros en sus casas, jugando en sus patios y aprendiendo en las aulas se encuentran ahora desplazados dentro de su propio país. Y sin embargo, a pesar de los horrores, el Consejo de Seguridad guardó silencio mientras pedíamos que se actuara.

Los miembros del Consejo deben mirar al futuro y a la realidad por la que todos luchamos: un futuro sin Hizbulah aterrizando a Israel y al Líbano, un Líbano soberano y un futuro de tranquilidad. Si ese es el futuro que realmente buscan los miembros del Consejo, solo hay un camino: aplicar las resoluciones 1701 (2006) y 1559 (2004). Los miembros del Consejo deben exigir que el ejército libanés y la FPNUL cumplan por fin sus

obligaciones y asuman la tarea que se les ha encomendado. Deben apoyar a Israel en sus operaciones necesarias para hacer retroceder a Hizbulah al río Litani. Que éste sea el día en que los miembros del Consejo no guarden silencio. Que éste sea el día en que se unan a Israel y al pueblo libanés contra las fuerzas del terrorismo. Que este sea el día en que elijan la acción y no el silencio.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Irvani (República Islámica de Irán) (*habla en inglés*): Le agradezco, Señora Presidenta, la convocatoria de esta reunión de emergencia fundamental. También damos las gracias a los exponentes por sus exposiciones informativas.

Hacemos llegar nuestras más sentidas condolencias y nuestra inquebrantable solidaridad al pueblo y al Gobierno del Líbano, que están sufriendo implacables actos de agresión y crímenes de guerra cometidos por el régimen terrorista más notorio del mundo. La República Islámica del Irán se mantiene firme junto al Líbano, plenamente comprometida a apoyar a su pueblo, su Gobierno y su resistencia.

Condenamos enérgicamente la continua complicidad de los Estados Unidos y algunos Estados occidentales para permitir los crímenes de guerra sistemáticos y la guerra genocida de Israel contra los pueblos de Palestina y el Líbano mediante el suministro de armamento avanzado.

Tras más de un año de guerra genocida de Israel en Gaza, en la que más de 200.000 personas han muerto, han resultado heridas o han quedado sepultadas bajo los escombros, ese régimen terrorista ha emprendido ahora una guerra genocida contra el Líbano, haciéndose eco de su brutal campaña contra el pueblo palestino en Gaza.

El ataque deliberado contra civiles y la destrucción de la infraestructura civil es mucho más que una violación del derecho internacional; es un crimen de guerra flagrante, un crimen de lesa humanidad y un genocidio. Ha destruido la infraestructura vital, ha masacrado a civiles inocentes y ha sumido al Líbano en una catástrofe humanitaria cada vez mayor. El pueblo libanés es víctima de una campaña sistemática de terror y violencia premeditada por Israel para paralizar a la nación, erosionar su soberanía e infligir un sufrimiento duradero a su pueblo.

Israel es ya una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Sus continuos actos agresivos de terror y atrocidades amenazan ahora con sumir a toda la región en una guerra abierta.

El Consejo de Seguridad, al que se le ha confiado la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, no puede permitirse hacer la vista gorda ante esas atrocidades. El Consejo tiene la obligación moral y jurídica de intervenir. No debe permitir que los crímenes de guerra de Israel queden impunes bajo el pretexto de la defensa legítima o la seguridad, justificación repetidamente impulsada por los representantes de los Estados Unidos y el Reino Unido en este Salón. La impunidad incontrolada con la que Israel sigue violando el derecho internacional es una mancha en nuestra conciencia colectiva.

Con el respaldo incondicional de los Estados Unidos en su llamado apoyo firme, los funcionarios del régimen israelí se sienten envalentonados. Sus atroces crímenes no solo se justifican, sino que se recompensan activamente, y sus atrocidades se normalizan descaradamente ante el mundo. Cuentan con el apoyo de los Estados Unidos para proseguir su siniestra campaña de terror y destrucción.

A pesar de que el Gobierno del Líbano, incluido Hizbulah, aceptó una propuesta conjunta de alto el fuego temporal de 21 días, Israel la rechazó desvergonzadamente lanzando una agresión a gran escala contra el Líbano, dirigida cruelmente contra civiles inocentes. Para sabotear cualquier posibilidad de alto el fuego, el régimen asesinó al Secretario General de Hizbulah, Seyed Hassan Nasrallah, personalidad destacada en el mundo islámico y factor fundamental para la paz y la estabilidad en el Líbano. Era la mayor esperanza que quedaba para avanzar en el proceso de alto el fuego. Ese cobarde asesinato sirve de sombrío recordatorio del anterior y abominable acto de terrorismo de Israel: el asesinato en Teherán del Sr. Ismail Haniyeh, dirigente político de Hamás. Ese asesinato destruyó toda esperanza de alto el fuego para Gaza. Esos atroces actos ponen al descubierto las verdaderas intenciones de Israel y demuestran que el régimen no tiene ningún interés en la paz ni en un alto el fuego. Su verdadero objetivo es únicamente provocar una guerra a gran escala en toda la región.

El Líbano se encuentra al borde de un colapso humanitario, y la comunidad internacional no debe permitir que la catástrofe empeore. Es indispensable que la ayuda humanitaria fluya sin trabas hacia el Líbano. La comunidad internacional debe brindar apoyo financiero y logístico inmediato para garantizar que los suministros esenciales lleguen a las poblaciones afectadas.

Está en juego la propia credibilidad del Consejo. Exigimos una acción inmediata. Pedimos un alto el

fuego inmediato. El alto el fuego no es una petición, sino una necesidad. Además, instamos al Consejo a que exija responsabilidades a Israel por haber librado semejante guerra genocida y haber cometido atrocidades contra los pueblos del Líbano y Palestina. El Consejo debe enviar un mensaje inequívoco: la actual ocupación y agresión israelíes deben cesar. Israel debe aplicar plenamente la resolución 1701 (2006).

Una solución justa de la crisis exige el reconocimiento de la soberanía y la independencia del Líbano, el fin de la ocupación y la agresión ilegales de Israel y el respeto del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Oriente Medio se encuentra al borde de una conflagración total y la población de la región está más insegura que nunca, atrapada en un ciclo interminable de violencia, odio y venganza. A más de un año del brutal ataque terrorista de Hamás contra Israel, reiteramos nuestro llamamiento a la plena aplicación de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2735 (2024) que conduciría a un alto el fuego inmediato en Gaza, la liberación de todos los rehenes, un aumento significativo y sostenido del flujo de asistencia humanitaria en toda Gaza y a un alto el fuego duradero y al fin de la crisis, con los intereses de seguridad de Israel y la seguridad de los civiles palestinos garantizados.

Deploramos toda pérdida de vida entre la población civil y observamos con la mayor preocupación el inaceptable número de bajas civiles, sobre todo entre los niños, así como los catastróficos niveles de hambre y el riesgo inminente de hambruna a causa de la insuficiente entrada de ayuda a Gaza. En el ejercicio de su derecho a defenderse, Israel debe cumplir plenamente y en todas las circunstancias las obligaciones que le impone el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

Ninguna solución militar garantizará un futuro pacífico duradero para los pueblos de Israel y Palestina, que se logrará únicamente mediante una solución política, basada en la solución biestatal, con el Estado de Israel y un Estado de Palestina independiente, democrático, contiguo, soberano y viable, que vivan el uno junto al otro en paz y con seguridad y se reconozcan mutuamente. Hace tan solo dos semanas en Nueva York, la Unión Europea, la Arabia Saudita y Noruega, como Copresidentes, crearon la Alianza Global para la Solución Biestatal, a la que se ha unido un número importante de Estados Miembros de las Naciones Unidas.

El conflicto se ha extendido ahora al Líbano, con un peligroso ciclo de ataques y represalias que no hace sino alimentar la mentalidad de guerra en la región. La Unión Europea insta a todas las partes a que actúen con la máxima moderación. Todas las partes deben respetar la integridad territorial y la soberanía del Líbano. El lanzamiento no provocado de cohetes y otros proyectiles por parte de Hizbulah contra territorio israelí debe cesar de inmediato. De igual forma, condenamos enérgicamente el lanzamiento de misiles desde el Irán contra Israel. Al mismo tiempo, nos alarman muchísimo los ataques israelíes en zonas densamente pobladas del Líbano, que han causado un elevado número de bajas civiles, entre ellas mujeres y niños y personal humanitario, así como la destrucción de infraestructura civil.

Más de un millón de libaneses han sido desplazados. Más de 200.000 intentan encontrar refugio en Siria, devastada por la guerra. Y 60.000 israelíes se ven imposibilitados de regresar a sus hogares en el norte de Israel. Deploramos especialmente el alto precio que ha pagado la población civil. La asistencia humanitaria debe seguir llegando a los que la necesitan sin trabas y en gran escala; su entrega segura se debe facilitar en todo momento. Hacemos un llamamiento a la desescalada de las tensiones y pedimos a ambas partes que apliquen de inmediato un alto el fuego a lo largo de la línea azul y trabajen en pro del cumplimiento pleno de la resolución 1701 (2006), a fin de garantizar el regreso seguro de las poblaciones desplazadas de ambos lados. Reiteramos nuestro firme apoyo a los esfuerzos que realizan Francia y los Estados Unidos para lograr un alto el fuego negociado.

Condenamos los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) el 10 de octubre y todos los ataques contra el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, ataques que constituyen una grave violación del derecho internacional humanitario y de la resolución 1701 (2006). Reiteramos nuestro pleno apoyo a la FPNUL, en la que la Unión Europea tiene una fuerte presencia. En la actual situación de emergencia, la FPNUL desempeña un papel fundamental de estabilización en el sur del Líbano. Instamos a todas las partes a que respeten la presencia de la FPNUL y a que cumplan cabalmente sus obligaciones de garantizar la seguridad del personal de la FPNUL en todo momento.

La Unión Europea apoya firmemente las instituciones estatales del Líbano, incluidas las Fuerzas Armadas Libanesas, que son un elemento clave para la plena

aplicación de la resolución 1701 (2006). La Unión Europea está dispuesta a ayudar al Líbano a salir de su estancamiento político. Hace unos días, la Unión Europea aprobó medidas de asistencia en el marco del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz por un valor de 15 millones de euros para apoyar a las Fuerzas Armadas Libanesas, lo que eleva a 21 millones de euros el total de dicho apoyo. También anunciamos la entrega de otros 40 millones de euros en ayuda humanitaria para ayudar a los más necesitados en el Líbano, con lo que nuestra asistencia humanitaria al país asciende a 104 millones de euros solo este año. Por último, hemos establecido un puente humanitario desde Chipre para apoyar a las personas afectadas por la actual situación en el Líbano. Los Estados miembros de la Unión Europea también figuran entre los principales donantes bilaterales de asistencia humanitaria del mundo.

Entre los pasos esenciales para lograr la estabilización en estos momentos figuran el despliegue del Ejército Libanés en el sur, la garantía de que la FPNUL pueda cumplir su mandato y la organización con carácter urgente de una conferencia humanitaria. En ese sentido, acogemos con satisfacción el anuncio que ha hecho Francia sobre una conferencia de apoyo al Líbano.

Para concluir, la Unión Europea seguirá trabajando incansablemente para facilitar el camino de la diplomacia y desescalar una situación extremadamente peligrosa para la región.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Aldahhak (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Comienzo mi declaración en el punto donde mi colega, el representante de Palestina, concluyó su intervención ante el Consejo de Seguridad ayer (véase S/PV.9744), a saber, que las autoridades de ocupación israelíes no escuchan al Consejo. Siguen irrespetando a las Naciones Unidas y al derecho internacional y cometiendo nuevos actos de agresión y crímenes brutales. Siguen derramando la sangre de civiles inocentes. La bárbara conducta israelí, la expansión de su ocupación al Líbano y el recrudecimiento de los ataques contra el territorio sirio y otros Estados de la región obedecen a la seguridad que tienen las autoridades de ocupación de que en el Consejo hay quienes impiden que este cumpla su mandato y adopte cualquier medida eficaz para detener la agresión y poner fin a los crímenes israelíes.

La inacción y dilación por parte del Consejo para responder ante la situación en Gaza podría repetirse en el caso del Líbano. Se debe evitar por todos los medios

que así sea y no se debe permitir que vuelva a ocurrir. Es inaceptable y hasta vergonzoso que algunos miembros del Consejo que han defendido los derechos humanos no consideren incorrectas las violaciones por parte de la entidad de ocupación israelí de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las disposiciones del derecho internacional. Incluso llegan a distorsionar los hechos para convertir al criminal en víctima y la brutal agresión en un acto de legítima defensa. No dudan en proporcionar todo tipo de apoyo para que la entidad de ocupación pueda continuar con su agresión y sus brutales crímenes, amenazando la paz y la seguridad en la región y fuera de ella.

En un momento en que la inmensa mayoría de los Estados Miembros han condenado la guerra de genocidio y los crímenes cometidos por las autoridades de ocupación israelíes en Gaza, los criminales de guerra de la entidad ocupante amenazan públicamente con hacer del Líbano otra Gaza. Por lo tanto, el Consejo está hoy en la obligación de no limitarse a contar los días de la agresión o el número de víctimas; tiene la obligación de adoptar medidas inmediatas y decididas para poner fin al brutal ataque israelí contra el Líbano, que ha estado dirigido contra miles de civiles inocentes, periodistas y personal humanitario y médico y ha sembrado la muerte y la destrucción en zonas enteras, incluso arrasando edificios y barrios residenciales. Ha desplazado a cientos de miles de residentes de su tierra natal en el Líbano y hacia mi país, Siria.

Los ataques deliberados de Israel contra civiles; la explosión intencional de dispositivos de comunicación; sus delitos de asesinato; su intensificación del uso de armas pesadas y bombas con un enorme poder destructivo en ciudades y barrios densamente poblados por civiles; y el hecho de que esos actos brutales están acompañados de llamamientos por parte de funcionarios de las autoridades de ocupación a que continúen las masacres y el uso de armas prohibidas, incluidas las armas de destrucción masiva, reflejan claramente el carácter agresivo de la ocupación y sus prácticas criminales, que han desestabilizado la seguridad y la estabilidad de la región durante décadas y han impedido que su población viva en un entorno de bienestar y prosperidad.

Simultáneamente a la escalada de la agresión israelí contra el Líbano, las autoridades de ocupación israelíes han intensificado sus ataques contra el territorio sirio, hasta el punto de que se han convertido en un hecho casi diario. En los últimos días, esos ataques se dirigieron contra varios edificios residenciales de Damasco, la capital, y causaron el martirio de 15 civiles, en su mayoría

mujeres y niños, y heridas a decenas más, por no hablar de la imposición del terror en los civiles inocentes y de las pérdidas materiales y los cuantiosos daños a las propiedades privadas y públicas.

Los ataques israelíes también han tenido como objetivo la ruta internacional que une Damasco y Beirut, utilizada a diario por miles de personas procedentes del hermano Líbano para huir de la máquina de matar israelí, infligiéndoles más sufrimiento y agravando el sufrimiento humanitario debido al desplazamiento. Israel también ha atacado instalaciones comerciales y un centro de recogida de alimentos y ayuda médica para los que llegan del Líbano en la ciudad industrial de Hassia.

Al tiempo que subraya su derecho a defender su integridad territorial con todos los medios garantizados por el derecho internacional, mi país, Siria, hace un llamamiento al Consejo de Seguridad para que adopte medidas inmediatas que pongan fin a esos ataques israelíes y garanticen la rendición de cuentas y para que no se repitan.

Mi país, Siria, reitera su firme solidaridad con el hermano Líbano, que sufre una tragedia humanitaria de emergencia debido a la agresión israelí. A pesar de los problemas por los que atraviesa y de las inhumanas medidas coercitivas unilaterales, el Gobierno de Siria ha adoptado todas las medidas necesarias para prestar asistencia humanitaria a todos los que llegan a Siria, incluidos libaneses, sirios y nacionales de terceros países, cuyo número supera ya los 350.000, entre ellos casi 100.000 libaneses y miles de árabes y extranjeros.

El Comité Superior de Socorro ha adoptado todas las decisiones necesarias y ha otorgado todas las facilidades para la entrada y la asistencia de esas personas, incluido el establecimiento de centros de respuesta humanitaria en los pasos fronterizos, en cooperación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Media Luna Roja Árabe Siria y las organizaciones de la sociedad civil siria. Hemos equipado refugios para acoger a esas personas, además de que los sirios abren sus casas para acoger a sus hermanos. Hasta la fecha, también hemos prestado asistencia sanitaria y servicios médicos a más de 20.000 personas. Además, proporcionamos gratuitamente canastas de alimentos, ayuda humanitaria no alimentaria, transporte y comunicaciones, asesoramiento jurídico, documentos oficiales, exenciones aduaneras y otros servicios básicos. Siria espera con interés la respuesta de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a los llamamientos pertinentes lanzados por el Alto Comisionado de

las Naciones Unidas para los Refugiados y demás organismos de las Naciones Unidas.

Siria insiste en la necesidad de que el Consejo adopte medidas decisivas e inmediatas y apruebe una resolución clara que no pueda ser malinterpretada ni postergada, como hemos visto antes. Dicha resolución debe obligar a las autoridades de ocupación israelíes a cesar su agresión contra Palestina, el Líbano y los territorios sirios y a frenar los esfuerzos de la entidad de ocupación por invadir los territorios libaneses, ya que ello representa una violación flagrante de la soberanía, la unidad y la integridad territorial del Líbano y una grave amenaza para su seguridad y estabilidad.

Mi país también insiste en la necesidad de exigir responsabilidades a Israel y garantizar que no goce de impunidad. Pedimos que se apliquen las resoluciones del Consejo relativas al conflicto árabe-israelí, en particular las resoluciones 242 (1967), 338 (1973) y 497 (1981). De ese modo, el Consejo cumpliría la responsabilidad primordial que le han conferido los Estados Miembros de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, los intentos de la entidad ocupante de quebrar la voluntad de los pueblos de la región, obligarlos a abandonar sus derechos inherentes, dejar de resistir la ocupación y restaurar sus territorios ocupados no tendrán éxito. Ello es lo que la historia y los hechos históricos nos han enseñado. Los propietarios de la tierra acabarán imponiéndose, independientemente de la duración de la ocupación y de sus crímenes y tiranía.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al representante de Indonesia.

Sr. Prabowo (Indonesia) (*habla en inglés*): Es realmente un día sombrío para el multilateralismo cuando el propio símbolo de la paz internacional - los cascos azules - son atacados directamente. Israel ha cometido otra violación de la Carta de las Naciones Unidas, otro desprecio por el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, con sus ataques directos contra las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Los ataques indiscriminados de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) contra la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL), en los que resultaron heridos dos de nuestros miembros, demuestran claramente la manera en que Israel se sitúa por encima del derecho internacional, por encima de la impunidad y por encima de nuestros valores compartidos de paz. Condenamos enérgicamente esa violación. La falta de una aparente brújula moral por parte de Israel es realmente terrible.

En ese sentido, Indonesia desea destacar tres aspectos.

En primer lugar, las acciones de Israel contra la FPNUL representan un intento flagrante de sembrar el terror sobre el terreno para intimidar tanto a la misión de mantenimiento de la paz como a la comunidad internacional. Ello es inaceptable. Que quede claro: quienes defienden la causa de la paz nunca temerán a los matones ni a los perpetradores de genocidios. Recordamos a las fuerzas israelíes y a todos los agentes su obligación de garantizar la plena protección del personal de la FPNUL y de los bienes de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, el constante desafío de Israel al derecho internacional exige una acción inmediata. Los ataques se produjeron en medio de un patrón más amplio de violaciones por parte de Israel de la resolución 1701 (2006). Ello incluye repetidas incursiones en territorio libanés, violando la soberanía y la integridad territorial del Líbano. Como se recoge claramente en el informe del Secretario General (S/2024/548) sobre la aplicación de la resolución, solo de febrero a junio, las FDI realizaron 1.551 violaciones aéreas. La persistencia de esas violaciones del derecho internacional, sin ninguna consecuencia significativa, es motivo de grave preocupación, ya que socava la credibilidad del orden jurídico internacional y socava la credibilidad del propio Consejo.

En tercer lugar, como principal país que aporta contingente a la FPNUL, Indonesia subraya su firme y pleno apoyo a la Fuerza y al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Indonesia rinde homenaje a todo el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que presta servicio sobre el terreno. Honramos su valentía y dedicación a la causa de la paz. A pesar de los indignantes ataques, Indonesia sigue firmemente comprometida a colaborar con las Naciones Unidas, el Comandante de la Fuerza de la FPNUL y la comunidad internacional para garantizar el éxito de la misión de la FPNUL. Los esfuerzos de desescalada y las perspectivas de una paz duradera en la región dependen de la capacidad de la FPNUL para cumplir plenamente su mandato. El Consejo debe actuar con decisión para que la FPNUL pueda continuar su labor vital en el sur del Líbano y atenerse a las normas de conducta más estrictas, garantizando al mismo tiempo la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

La Constitución de Indonesia encomienda a todos los indonesios e indonesias a contribuir a un orden mundial basado en la libertad, la paz duradera y la justicia social. Por ello, Indonesia es una firme partidaria de

las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y se enorgullece de ser el quinto país que aporta más contingentes y fuerzas de policía. Sus mandatos emanan del Consejo de Seguridad. Por tanto, quisiera pedir al Consejo lo siguiente: nuestras fuerzas de mantenimiento de la paz han cumplido su mandato; rogamos al Consejo que también cumpla el suyo.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Mauritania.

Sr. Mohamed Laghdaf (Mauritania) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la delegación de Francia por haber solicitado que se convocara esta sesión. También quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y al Secretario General Adjunto de Operaciones de Paz, Sr. Jean-Pierre Lacroix, por sus exposiciones informativas acerca de los últimos hechos ocurridos sobre el terreno en el contexto de la agresión contra la hermana República Libanesa.

Formulo esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Desde el 1 de octubre, Israel lleva a cabo una invasión terrestre a gran escala contra la República Libanesa, lo que supone una violación grave de su soberanía e integridad territorial, de la Carta de las Naciones Unidas y de la resolución 1701 (2006). Esta agresión ha exacerbado la crisis humanitaria, sobre todo a raíz de los violentos ataques contra aldeas del sur del Líbano, la región de Bekaa y el suburbio sur de la capital, Beirut.

El agresivo ejército israelí ha llevado a cabo 10.000 incursiones, que han provocado varias masacres y 1.200 bajas civiles en pocos días, entre ellas cientos de mujeres y niños, además de 10.000 heridos y más de 2 millones de civiles desplazados, entre ellos 400.000 niños. Al igual que ha ocurrido en la Franja de Gaza, el personal médico y humanitario, así como el personal de las Naciones Unidas y de los medios de comunicación, no se libraron de los actos de agresión israelíes. También se han atacado hospitales y lugares de culto utilizando armamento pesado, lo que constituye una violación clara y reiterada de los principios del derecho internacional.

El Grupo Árabe reitera su solidaridad indefectible con el hermano Líbano frente a esa agresión injustificada que perdura. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad y a toda la comunidad internacional para que asuman sus responsabilidades en relación con

la agresión que está teniendo lugar y para que pongan coto a esta arrogancia y temeridad frente a los principios de la paz y la seguridad internacionales. Debe ponerse fin de inmediato a los actos de agresión y a los ataques contra civiles indefensos en el Líbano, los cuales violan la soberanía y la integridad territorial de ese querido país, mediante la plena aplicación de la resolución 1701 (2006). También instamos a todos los Estados a que respondan al llamamiento urgente de las Naciones Unidas para ayudar a la población desplazada. A este respecto, elogiamos el papel que desempeñan las Naciones Unidas sobre el terreno a través de los organismos de socorro y la Fuerza Provisional de las

Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL). Condenamos el ataque perpetrado hoy contra la FPNUL.

Para concluir, pedimos que se evite un desastre humanitario y político de consecuencias imprevisibles poniendo fin a esa agresión, además de detener de inmediato la guerra en Gaza y evitar que se propague.

La Presidenta (*habla en francés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.